



Universidad  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

Acción directa y guerra sucia. Relación conflictiva  
entre el anarquismo y el Estado español (1868-1923)

*Direct action and dirty war. Contentious relationship between  
anarchism and Spanish State (1868-1923)*

Autor:

Iker Moreno Urkitza

Director:

M<sup>a</sup> Pilar Salomón Chéliz

Facultad de Filosofía y Letras. Grado en Historia

Año académico: 2022/2023

## Resumen:

El presente trabajo analiza la evolución de la conflictiva relación entre el Estado español y el anarquismo desde la llegada de las ideas aliancistas bakuninistas al país al calor de la primera Internacional, hasta la ruptura total que supuso el golpe de Miguel Primo de Rivera. Enmarcados en estos 55 años, el trabajo presenta esta difícil relación entre una ideología subversiva y el Estado en 4 fases,- asociativa, terrorismo, sindicalismo y pistolerismo-, catalogadas por el modo de actuación de los dos actores, que a su vez marcan una línea evolutiva en espiral correspondiente a la adopción de los modos de acción violentos. De este modo, el trabajo analiza cada una de las fases tratando la realidad del momento y la relación entre los dos actores, al igual que el cambio de los métodos de actuación, pero enfatiza cómo se configuró la vía violenta en los dos actores. La vía violenta y la radicalización total fueron la última alternativa adoptada en esta relación por los sectores más intransigentes del orden y por ciertos sectores del anarquismo, que se enfrentaron en una dialéctica de las pistolas imparable. Una dinámica de violencia y una conflictiva larga relación que sirvieron de justificación para el golpe militar de Primo de Rivera.

## ÍNDICE:

0. Introducción.....	4
1. La configuración del anarquismo y de la represión estatal. De una libre asociación a la clandestinidad y el terrorismo.....	7
1.1 Los primeros pasos del anarquismo hasta su disolución federativa.....	7
1.2 El terrorismo como una muestra de debilidad en el anarquismo español y los intentos de respuesta estatal.....	11
2. La conformación de la vía sindical al calor de la guerra y la experiencia radicalizada de postguerra. De la reivindicación sociolaboral a la revolución.....	17
2.1 La novedosa y pésima situación del obrero industrial. Del espíritu de barrio al sindicato.....	17
2.2 Surgimiento y auge de la CNT. La experiencia sindical durante la gran guerra....	19
2.3 El eco revolucionario y la <i>grande peur</i> . La radicalización de los dos bandos tras la gran guerra.....	22
3. El periodo del pistoleroismo: la lucha final entre el anarquismo y los sectores del orden.....	25
3.1 Antecedentes lejanos del pistoleroismo y la influencia de la gran guerra: las primeras bandas de pistoleros.....	26
3.2 La radicalización de postguerra y La Canadiense. El surgimiento del pistoleroismo.....	28
3.3 A tiros: la pugna final entre los sectores del orden y el anarquismo.....	31
4. Conclusión.....	35
5. Bibliografía.....	37

## Introducción:

Desde la llegada de las ideas anarquistas a España hasta la ruptura total que supuso la toma del poder de Miguel Primo de Rivera pasó casi medio siglo. Cincuenta y cinco años de relación entre el Estado y el movimiento libertario, que por dinámicas internas y por una constante acción-reacción respecto a la actuación de la alteridad, derivaron en posturas intransigentes, una tendencia a la radicalización y, por ende, en choque violento. En este marco, este trabajo pretende analizar la relación entre estos dos actores en todo el periodo delimitando y enfatizando en la evidente dinámica de radicalización y lucha total que se va configurando a lo largo de los años. Una tendencia que encontró su cumbre en el pistoleroismo, un ciclo de violencia mediante el atentado personal que solo llegó a su fin con la auspiciada llegada de la dictadura.

Haciendo un examen exhaustivo de sus modos de actuación, de su ideología respecto al otro y de los diferentes contextos en el que se enmarcan en todo este largo medio siglo, el trabajo presenta una línea evolutiva del anarquismo nacional y del Estado para que entendamos cómo se configuró su relación y cómo ésta condujo directamente al uso de la violencia. Una violencia que se legitimó en cada uno de los momentos por parte de los marcos ideológico-culturales de los dos bandos, que estuvo presente en una espiral de subidas y bajadas en cuanto a su naturaleza sanguinolenta, pero que fue ciertamente constante y ascendente en todo el periodo.

Entrando en los objetivos del trabajo, es innegable que el anarquismo y el Estado en su relación dual, la violencia circunscrita a esta larga dinámica y el pistoleroismo han sido temas poco tratados por la historiografía. Siempre con el obstáculo de analizarse desde una visión unilateral de cada actor, de enmarcar los periodos de violencia en compartimentos estancos o de diluir el proceso dentro de la gran crisis de la Restauración, no se ha tratado en demasiada medida lo que comprende este trabajo de ver los tres aspectos en una evolución de larga duración. Por ello, me parecía interesante y necesario realizar esta línea evolutiva de la relación entre los dos actores, para ver cómo, ésta y cada uno de los actores se fueron transformando con el tiempo y cómo, a su vez, llevó aparejada una dinámica ascendente hacia la violencia total que supuso el pistoleroismo.

Para llevar a cabo este trabajo por lo tanto el uso de la bibliografía disponible no se limita a una sola obra de análisis de todo el tema, sino que, el tratamiento de todo el periodo viene derivado de los numerosos estudios que hay sobre cada una de las cuatro fases del anarquismo nacional, en los que a veces se circunscribe por su inherente relación contextual la postura estatal; obras que enfatizan el papel del Estado respecto al anarquismo, y, todo ello completado con trabajos reflexivos que hacen análisis de temas como la violencia o la radicalización en la larga duración.

En definitiva, éste es un trabajo amplio en contenido y en su marco temporal que pretende de manera breve y general, pero a su vez compacta y analítica, dar una visión total de la conflictiva relación entre el anarquismo y el Estado, y de cómo ésta derivó en una radicalización total de las dos facciones, dirimiéndose en una afrenta total denominada pistoleroismo. Una pugna tras la que la llegada de Primo de Rivera puso cierto freno por el momento, pero que, siendo reminiscente, volvió en la República.

## Estado de la cuestión:

La relación conflictiva del anarquismo con el Estado, y su resultado, la violencia, fueron objeto de estudio poco tratado hasta la revolución que produjo la historia social en los años 80 en España, si bien hay ciertos autores adelantados a su tiempo.

Antes de este periodo, tratando la violencia suscitada al calor de la pugna entre los dos actores, hay una serie de antecedentes interesantes. Los coetáneos al suceso, que en su mayoría eran sociólogos, penalistas y policías, escribieron sobre los hechos violentos en una dudosa línea de teorizada objetividad. Con cierto sesgo a favor de la actuación del Estado y del propio miedo vivido, aplicaron una visión doblemente simplista de la violencia, analizándola como resultado de una dinámica volcánica de la inconsciente multitud e intentaban cuantificarla con recuentos de atentados sociales y bajas. Estas prácticas fueron criticadas posteriormente por autores como Juan Díaz del Moral<sup>1</sup> y Constancio Bernaldo de Quirós, que en sus estudios del trienio bolchevique pusieron en uso la objetividad, el análisis crítico y la complejidad de la violencia, en uno de los primeros ejemplos de historia social de España.

En la década de los 20 hasta los 40 no avanzó demasiado la aplicación de mejores metodologías como sí se hizo en el tratamiento de la violencia en Francia o Inglaterra. En este marco, la “literatura exculpatoria y acusatoria”<sup>2</sup> abundó tanto entre los autores cercanos al anarquismo como en los conservadores; no obstante, de estas obras ciertas cuestiones y testimonios han sido válidas para el estudio del tema, destacando la obra recopilatoria sobre el fichero Lasarte de Pere Foix<sup>3</sup>.

En los años 60 al calor de la renovación en materia de historia social, con el estudio del movimiento obrero, de la acción colectiva y de la violencia en la escuela marxista británica, así como de la teoría funcionalista, se empieza a producir cierto acercamiento al estudio en si de la violencia y el anarquismo en España. En este sentido, aunque la obra destacada de Balcells sobre el sindicalismo y la violencia en Barcelona en el periodo del pistolero es fruto de la tradición marxista inglesa, el más aclamado análisis en este periodo, *La rosa de fuego* de Romero Maura, responde a una tradición liberal británica, siendo una obligada referencia debido al gran análisis político y cultural que realiza del conflicto urbano barcelonés en el periodo del terrorismo.

Estos dos autores fueron y son referentes totales del estudio del anarquismo, dando lugar a un acercamiento a la línea de la historia social. No obstante, en la década posterior la revolución que supusieron los estudios de Julio Aróstegui y Charles Tilly en el ámbito de la violencia y de los movimientos sociales fueron el germen directo de la historia social de los años 80 en torno a estas temáticas. Dejando de lado la figura de Tilly, que es clave, pues, es de sobra conocida su importancia en la historia social, cabe destacar la figura de Aróstegui.

Resaltando brevemente la gran figura de Julio Aróstegui fue el autor que en el ámbito español circunscribió la violencia como elemento central en el desarrollo histórico de España, promoviendo vívidamente su estudio e insertando la violencia en el estudio de la

---

<sup>1</sup> Díaz del Moral (1984).

<sup>2</sup> González Calleja (2008): 213-214.

<sup>3</sup> Foix (1978).

historia social renovada enmarcándose en los análisis de la lucha colectiva, del cambio social y de la protesta. Una figura y un trabajo clave que hizo nacer o por lo menos agilizó la llegada y la fuerza de la historia social en España.

La consolidación de la historia social tras este autor, a partir de esa fecha un tanto difusa de los años 80, ha dado lugar a un maremágnum de estudios sobre el anarquismo, el papel de las fuerzas del orden y de la violencia de gran calidad y exhaustividad histórica, que ofrecen una visión amplia pero compacta de todo lo relacionado con estos dos actores y su resultado.

En este sentido para una perfecta visión de la transformación ideológica del movimiento anarquista a lo largo de los años los estudios de Álvarez Junco, Elorza o Esenwein son indispensables; para una visión más centrada en la violencia como objeto de análisis, las obras de Casanova o las de González Calleja permiten acercarse a esta dinámica en el plano de la larga duración; y, los excelentes trabajos de cada fase nos muestran con rigor y exactitud cada uno de los cuatro momentos del anarquismo nacional, destacando a Clara E. Lida para la fase asociativa, a Rafael Núñez Florencio en el terrorismo finisecular, a Carlos Gil Andrés o a Pere Gabriel en el sindicalismo, y a González Calleja, Rey Reguillo, Balcells o Prades Baena en el pistoleroismo, teniendo los primeros dos cierta fijación en la respuesta gubernativa y los otros dos en el aspecto sindical y de la clase obrera<sup>4</sup>.

Para finalizar, en el marco actual, se observa, tras un claro descenso que sufrió el interés tanto en la historia social como sobre la temática en la que nos centramos a principios de este siglo, cierto repunte en cuanto al tratamiento historiográfico de esta línea. Autores cansados de la oleada de la historia cultural, historiadores que nunca se alejaron de la línea de la historia social, o, incluso de su línea de investigación de toda la vida como Balcells; o, autores nuevos que quieren retornar a este objeto de estudio y que son auspiciados por las líneas de investigación de universidades como la Autónoma de Barcelona- destacando la figura de Marinello-, muestran que, enmarcado en la historia social, el estudio del anarquismo, de su relación con el Estado y de la derivada violencia está vivo, aunque permanece ciertamente malherido por la poca promoción y el cierto espíritu generalizado de desinterés.

---

<sup>4</sup> Véase la bibliografía.

# 1. La configuración del anarquismo y de la represión estatal. De una libre asociación a la clandestinidad y el terrorismo.

## 1.1 Los primeros pasos del anarquismo hasta su disolución federativa:

Al calor de los aires revolucionarios de la Gloriosa, la Internacional por medio de un delegado tan importante en su seno y recordado hasta la actualidad como Fanelli, estableció sus pensamientos novedosos en España. Aprovechando cierto asociacionismo latente en núcleos urbanos de España y la impronta de figuras intelectuales locales que facilitaron la adopción de las bases del pensamiento anarquista, entre las que destacan Anselmo Lorenzo, o el fanatismo proudhoniano de Pi Margall<sup>5</sup>, Fanelli comenzó difundiendo los ideales de la Internacional, en su vertiente bakuninista, entre pequeños grupos de obreros y republicanos que habían formado asociaciones en ese nuevo tiempo de “libertad”.

El pensamiento anarquista, pronto, encontró su lugar en la sociedad española al no ser un movimiento ni un ideal monolítico, en el que obreros en mejora de sus condiciones, republicanos federalistas y progresistas podían verse reflejados. En este sentido teniendo en cuenta las palabras de Álvarez Junco de que “los límites que diferencian los fenómenos sociohistóricos son siempre más nebulosos que las etiquetas políticas que utilizamos para entenderlos”<sup>6</sup>, el anarquismo en su inicio agrupó a una amalgama de corrientes de pensamiento en las que los ideales ambiguos de libertad, descentralización, autogestión y crítica a la situación socioeconómica servían de núcleo central.

Si a este núcleo principal le sumamos que, inmerso en un momento cultural propicio, recibió herencias variopintas entre las que destacan la visión armoniosa del racionalismo ilustrado, la perspectiva romántico liberal de la libertad, el ideal asociativo del redentorismo cristiano-comunitario o la concepción colectivista autogestionada del socialismo utópico, el anarquismo creció aglutinando a una masa diversa de personas previamente convencidas de estos ideales, que encontraron en el internacionalismo una vía a un presente y futuro mejor<sup>7</sup>.

En este contexto ideológico favorable comenzaron a formarse pequeños grupúsculos asociativos en ciudades como Madrid, mediante la transformación de asociaciones obreras y republicanas en grupos internacionalistas-aliancistas. Éstas tuvieron un desarrollo eficaz, creciendo y expandiéndose a otros lugares, y dieron la posibilidad a un esfuerzo final coordinado en junio de 1870. Así nació la Federación Regional Española, una institución central del anarquismo español.

Todo parecía favorable para el desarrollo del anarquismo en el país, tanto el clima interno del movimiento como el contexto de libertad asociativa y de potenciación de novedosas perspectivas políticas de la nueva España tras la Gloriosa; no obstante, pasaría solo un año hasta que todo se truncara.

---

<sup>5</sup> Elorza (2013): 16.

<sup>6</sup> Álvarez Junco (2012): 16.

<sup>7</sup> Tratado en la obra clásica sobre la ideología del movimiento: Álvarez Junco (1976).

En marzo de 1871 la experiencia insurreccional subversiva de la Comuna de París, un levantamiento que atentaba contra las estructuras sociales y de poder en la capital cultural del momento, generó un eco de terror en todas las autoridades gubernativas europeas y en las clases medias por su excesiva virulencia<sup>8</sup>. Ante ello, se produjo un cambio de postura hacia la represión de cualquier núcleo asociativo con ideal subversivo, y, con mayor énfasis, comenzó una “cruzada” contra la AIT en todas sus vertientes, iniciando la conflictiva relación entre el anarquismo y el Estado que en España duraría más de cincuenta años, y que se reiniciaría en su constante reminiscencia en la República.

Esta ofensiva contra el internacionalismo a nivel europeo fue potenciada por el gobierno francés, impulsando negociaciones con los diferentes dirigentes en las que se abogó por la necesidad de una represión conjunta de las asociaciones internacionalistas y de sus medios de difusión. Una muestra de ello fueron las negociaciones de Jules Favre con Práxedes Mateo Sagasta, ministro de gobernación en ese momento, tras la que, convencido por la necesidad acuciante de actuar, emitió una circular entre los gobernadores provinciales para informar de este nuevo giro represivo en contra de las asociaciones de la AIT<sup>9</sup>.

Ante el miedo al cambio de postura y el afán represivo del Estado, las asociaciones internacionalistas viraron hacia la clandestinidad como vía de actuación. En este sentido, como bien afirmaba Max Netlau, los miembros del Consejo del FRE se volvieron invisibles e inasibles<sup>10</sup>, llegando algunos también a tomar el camino del exilio.

Tras un corto periodo de titubeo estatal entre un mayor diálogo por parte de los gobiernos progresistas de Ruiz Zorrilla y el énfasis represivo del liberal Sagasta, la participación de los internacionalistas en los levantamientos cantonales, así como el proceso de Alcoy en julio de 1873 pusieron fin a esta breve “tregua”, produciéndose el viraje estatal definitivo hacia un carácter punitivo sobre la AIT, encabezado por Emilio Castelar.

Viviendo una persecución para la eliminación de sus consejos y detenidos varios de sus miembros, gran parte de los internacionalistas en una constante de acción-reacción, que se volverá permanente en el movimiento anarquista, optaron por una vía radicalizada fomentando atentar contra el Estado. Ya en la circular 34 de la FTRE se observa cierto tono de venganza con respecto a la actuación contra el Estado represor; sin embargo, este sentido de intransigencia y violencia se verá acrecentada en la circular 38, surgida como respuesta al paso definitivo del Estado, tras el golpe de Pavía, con el decreto de disolución de la FRE el 10 de enero de 1874.

En esta nueva situación, enfrascados en un hartazgo por la ilegalización, la represión y la persecución, los internacionalistas elaboraron la circular 38, una referencia obligada en el estudio del anarquismo y de su actuación con respecto al Estado, ya que es un gran indicador del “paso de un discurso defensivo y de protesta a uno de confrontación e, incluso, de violencia social”<sup>11</sup>. Un discurso de choque del que no se desprendería el anarquismo en toda su historia.

---

<sup>8</sup> Jensen (2015): 15.

<sup>9</sup> Lida (2012): 38.

<sup>10</sup> Ibidem: 38.

<sup>11</sup> Ibidem: 42.



La realidad europea no se alejó de este viraje hacia la radicalización y la actuación clandestina debido a la represión estatal. Tras la suspensión y represión de la AIT en Francia en 1872, la persecución después de la revuelta del macizo Matese en Italia, la ilegalización del Partido Social Demócrata Alemán en 1878 o la actuación autoritaria de la Rusia zarista, el trabajo en las sombras y el discurso de la violencia frente al Estado fueron vistos como única vía para el anarquismo<sup>12</sup>. Una vía que entroncaría pronto con la legitimación de la doctrina de la “propaganda por el hecho”, derivando en diferentes concepciones de ésta, desde la actuación revolucionaria propagandística y asociativa pacífica, al terrorismo. Esa práctica de violencia surgiría en España más tardíamente, por la vuelta a la legalidad en 1881 y el regreso de cierta permisividad con el movimiento libertario, pero en Europa comenzó a inicios de la década de los 80 ante la intransigencia estatal.

Tras un tiempo de acción clandestina en una estructura reorganizada en pequeños grupos de afinidad, en el que el esfuerzo y trabajo en vertebrar y mantener redes asociativas internacionalistas, promulgar el ideario anarquista mediante el panfletismo o fomentar una base sólida cultural entre sus integrantes había permitido la supervivencia del movimiento, la nueva realidad de la Restauración permitió en 1881 la vuelta a la legalidad y el resurgimiento de un movimiento que no había perdido fuerza por el trabajo en las sombras.

La renovada Federación de Trabajadores de la Región Española emergía de la clandestinidad más fuerte que nunca, duplicando los afiliados que tenía en 1874<sup>13</sup>, un crecimiento debido a la adopción del ideal anarquista por parte de nuevos sectores sociales, sumándose al tradicional militante obrero de las ciudades numerosos afiliados procedentes del proletariado agrícola andaluz. Este crecimiento era un síntoma positivo evidente de expansión del movimiento; pero, a su vez, al introducirse nuevas realidades sociales diferentes a la vinculación tradicional fabril del movimiento derivó negativamente en que se generaran no pocos conflictos. La federación contenía una partición latente desde la base que, tras los sucesos de la supuesta Mano Negra y la represión estatal, se agravaría derivando en la disolución, por unos cuantos años, de todo el movimiento.

Ante la vuelta a la legalidad, la adopción de una visión legal reformista de la FTRE generó arduos debates internos al no coincidir con las perspectivas revolucionarias colectivistas de los jornaleros sin tierra andaluces atraídos por conceptos de larga tradición en el seno de sus reivindicaciones como la idea de “una nueva y más equilibrada desamortización”<sup>14</sup>, que encontraron su símil en el objetivo del anarquismo ruso rural del reparto negro, un reparto equitativo de las tierras. En este sentido, si bien la Unión de Trabajadores del Campo estaba integrada en el seno de la FTRE, actuaría más bien por su cuenta, promulgando un ideal y objetivos muy diferentes basados más en la acción directa y en las problemáticas de los trabajadores rurales que en las perspectivas reformistas industriales de la sede.

---

<sup>12</sup> Jensen (2015): 16.

<sup>13</sup> Pasando de 30000 afiliados a 60000: Lida (2012) 55.

<sup>14</sup> Casanova (2000): 70.

El conflicto en el *ager* andaluz era más complicado que solo una desposesión general derivada del sistema de propiedad de la tierra, pues los integrantes del anarquismo de la región,- aunque en su mayoría sí-, no eran únicamente jornaleros sin tierra subyugados a un sistema de imposición por parte de patronos latifundistas como se comentaba tradicionalmente por la historiografía. Como bien demostró Kaplan en su estudio ya clásico del tema<sup>15</sup>, debido a una tendencia hacia la pérdida de autonomía, con cierto miedo a la mecanización productiva e inmersos en una crisis comercial en la que el Estado no ponía de su parte, con constantes trabas e impuestos para favorecer a la élite latifundista<sup>16</sup>, la pequeña burguesía comercial de los vinos de Jerez y el artesanado especializado, sobre todo, fabricantes de barriles, se integraron dentro del anarquismo coaligándose con los jornaleros y destacando en su seno con una perspectiva revolucionaria interesante para la obtención de ciertas medidas, en una mezcla curiosa entre el anarquismo, el federalismo y la autogestión.

La explosión del hartazgo anarquista andaluz se produjo en marzo de 1883. Tras unos años de malas cosechas, aprovechando la ansiada recolecta se impulsó la huelga como vía para la obtención de mejores condiciones y sueldo, a lo que los latifundistas y la guardia civil a su servicio respondieron contundentemente. Haciendo uso de un alarde de política del miedo, los sectores conservadores difundieron el mito de que la revuelta había sido provocada por una asociación clandestina anarquista que pretendía la revolución, la llamada Mano Negra.

Siguiendo el mito conservador de la Internacional negra y el nombre de diversos grupos terroristas europeos, el mito de la Mano Negra se difundió notablemente por la sociedad española debido al sensacionalismo periodístico, y actuó de legitimador de la represión mediante afirmaciones dudosas como que hubo atentados personales en Jerez contra propietarios<sup>17</sup>. Sin embargo, del mismo modo que estos hechos, “no hay certezas de que la Mano Negra existiese fuera de las mentes de policías y de los medios periodísticos”<sup>18</sup>.

Legitimada la acción contra un supuesto grupo terrorista, la guardia civil actuó con una fiereza desmedida para disolver cuanto antes la huelga. La presura forzada por la necesidad de recolectar de los patronos generó una represión brutal con el resultado total de 3000 presos en cárceles gaditanas, y, en contrapartida, derivó en una radicalización de secciones del anarquismo nacional<sup>19</sup>.

Disuelta la huelga las autoridades vieron la oportunidad de usar el mito como forma de actuar contra el anarquismo y sus aspiraciones de cambio, para lo que asimilaron la supuesta Mano Negra a la FTRE, prohibiendo su actividad. Ante esta situación, la Federación, en la que como comentamos tiro más hacia el reformismo para solventar las problemáticas del obrerismo urbano, pronto se desmarcó de su sección andaluza<sup>20</sup>, generando el inicio de una disolución total del movimiento.

---

<sup>15</sup> Kaplan (1977)

<sup>16</sup> Bernecker (1994): 160.

<sup>17</sup> Lida (2012): 57.

<sup>18</sup> Jensen (2015): 29.

<sup>19</sup> Ibidem: 57.

<sup>20</sup> Ibidem: 58.

Tras el congreso de la Federación Regional de Córdoba se produjo una primera escisión de los llamados “perturbadores”, derivando en que las facciones más revolucionarias, con grupos como “Los Desheredados”, enfadados por la vía posibilista y la traición de la FTRE, abandonasen la federación y se generaran arduas disensiones entre las dos vías siempre permanentes, la revolucionaria y la reformista. Un conflicto que debilitó y fraccionó cada vez más a la perseguida federación generando su definitiva disolución en 1888, y, a su vez, una situación de ruptura y de disipación tal en el seno del movimiento que condujo a acciones individuales sangrientas de gran magnitud.

Así los magnicidios y el terrorismo se abrieron camino como última alternativa para intentar reactivar el movimiento y las conciencias, en una muestra entre locura y acción revolucionaria, pero, máxime, demostrando la gran debilidad del movimiento tras el duro momento de la ilegalización y la grave crisis interna en su seno.

## 1.2 El terrorismo como una muestra de debilidad en el anarquismo español y los intentos de respuesta estatal.

Desde la disolución de la FTRE hasta la conformación de una nueva organización que aglutinase el movimiento anarquista nacional pasaron dos décadas. Veintidós años en los que la debilidad y el fraccionamiento del movimiento tras lo sucedido en 1888, la represión estatal y la toma de fuerza de un ideal por la violencia derivaron en numerosos actos sangrientos contra los supuestos representantes de la estructura de dominación vigente. Unos actos que, sobre todo, los padecieron numerosos inocentes.

El triunfo del ideal terrorista como ya se ha mencionado fue fruto de la actitud extremadamente represiva de los estados que, sumado a una impronta dentro del anarquismo y otras ideologías subversivas violentas, concurrió en esta estrategia de violencia compleja. Una acción difícil de analizar, con múltiples realidades, sobre la que no se debe generalizar en exceso y sobre la que hay que tener en cuenta una visión más particularizada de cada suceso, de cada ideología avaladora y de cada psicología del ejecutor<sup>21</sup>.

En este sentido, teniendo en cuenta la complejidad, el terrorismo como vía de actuación en este periodo de fin de siglo fue *grosso modo* la opción adoptada desde los sectores más radicalizados como reacción a la represión estatal y como vía para la defensa de un ideal transformador. Los primeros atentados terroristas, perpetrados por grupos variopintos denominados populistas, nihilistas o anarquistas en Rusia en la década de 1860 responden a este patrón, realizando ataques contra dirigentes o representantes estatales en una muestra de hartazgo y de afán de cambio estructural.

A partir del viraje represivo estatal tras la Comuna de París, el ejemplo ruso conectó con el desarrollo de una vía radicalizada dentro del anarquismo europeo por el modelo de acción-reacción respecto al Estado, entroncando a su vez con el concepto clave de la “propaganda por el hecho”.

Si bien es cierto que el uso de esta doctrina de “gimnasia revolucionaria” se suele asociar a intelectuales como Cafiero o Malatesta, ya que le dieron fama a partir del congreso de Berna de la Internacional Libertaria de 1876 y a través de sus experiencias guerrilleras en

---

<sup>21</sup> González Calleja (2012).

Matese, Paul Brousse fue aparentemente la primera persona en utilizar el término en un artículo previo, para definir tanto una acción no solo de grupos de afinidad como de individuos aislados<sup>22</sup>.

Era una doctrina amplia y ciertamente ambigua que englobaba cualquier tipo de acción directa contra el Estado, tanto violenta como no violenta, en un afán de propagar el ideal revolucionario anarquista y levantar las conciencias adormiladas de la sociedad, pero que no necesariamente abogaba por el terrorismo. Atentados como los magnicidios, siendo característicos los intentos del momento contra el kaiser alemán, el rey español o el italiano, fueron vistos con buenos ojos por los intelectuales anarquistas. No obstante, la tendencia hacia la generalización del terrorismo de masas fue duramente criticada en su seno, siendo destacable las críticas de un fervoroso defensor de la “propaganda por el hecho” como Kropotkin, contra los atentados individuales y sangrientos sobre civiles<sup>23</sup>.

En esta dinámica, es interesante destacar qué dentro de la acción terrorista del momento, analizar a los ejecutores es una tarea complicada y necesaria, con un deber de ser particularizada y no simplificada. Con una ingente cantidad de perfiles y teniendo en cuenta la difícil línea entre la enajenación y la militancia política radicalizada hasta último término, estos individuos actuaron en este marco de violencia legitimada teniendo diferentes escalas de concienciación entre los verdaderos mártires de la idea que se atuvieron a las consecuencias finales en un ejemplo más de hacer propaganda con su propio sufrimiento, y otros no tan exaltados que actuaron por intereses cuestionables y huyeron o, por lo menos, lo intentaron.

Después de un periodo de atentados en Europa en la década de los 80, la década posterior, en la que se inscribe España, se articuló en una dualidad entre los magnicidios y los atentados multitudinarios, dejando una cifra pequeña, pero nada despreciable de más de 60 muertos y 200 heridos<sup>24</sup>. Esta década, de 1892 a 1901, fue la que mayor cantidad de atentados sufrió, con atentados sangrientos masivos mediante el uso de bombas, y, destaca por haber sido la década en toda la historia en la que más jefes de Estado y altos mandos han sido asesinados, denominándose correctamente la “década de los regicidios”<sup>25</sup>.

En España, la dureza de la actuación contra los sucesos huelguísticos de Jerez de la Frontera en 1892 abrió la veda a la contra respuesta mediante las bombas. A modo de ejemplo práctico de la lógica articulada por Ángel Herrerín del paso claro “de la propaganda por el hecho a la propaganda por la represión”<sup>26</sup>, en respuesta por la población torturada en el sur y la ejecución de cuatro militantes anarquistas, el 24 de septiembre de 1893, en el desfile de la Merced, Paulino Pallas Latorre lanzó dos bombas Orsini en la Gran Vía de Barcelona al paso del capitán general de Cataluña causando dos muertos.

Este suceso, ejecutado por una persona enajenada pero ciertamente convencida de convertirse en mártir, fue el momento de inicio de este tipo de acciones en el país, el instante en el que “la sociedad española comenzó a saber que era el terrorismo”<sup>27</sup>. Antes

---

<sup>22</sup> Esenwein,(1989): 62.

<sup>23</sup> Jensen (2015): 17.

<sup>24</sup> Ibidem: 36.

<sup>25</sup> Ibidem: 31.

<sup>26</sup> Avilés y Herrerín (2010).

<sup>27</sup> Núñez Florencio (2012):66.

de su muerte, siguiendo el modelo del temido terrorista francés Ravachol, dejó por escrito que la venganza sería terrible, y fruto del momento, y no tanto de ser un mártir, España entró en un ciclo constante de atentados acción- reacción que duraría más de 10 años.

Tras este suceso, en menos de un mes, el 7 de noviembre de 1893 el estallido de una de las bombas lanzadas al interior del teatro del Liceo de Barcelona dejaba 20 muertos y numerosos heridos. En una pugna contra las estructuras opresoras, el ataque contra la burguesía y su cultura fue sangriento, generando un masivo pánico social fruto de su virulencia y de la propagación del suceso en la prensa. En una mezcla entre objetivo noticioso periodístico,- con cierta morbosidad-, e intentar generar una conciencia temerosa y reivindicativa de acciones contra este tipo de sucesos, el desarrollo de la prensa moderna vino de la mano de las noticias virulentas de atentados del momento. Un ejemplo nada despreciable de ello es que el mismo 7 de noviembre, el suceso de Barcelona abrió la portada del *New York Times*<sup>28</sup>.

El papel de la prensa en torno al terrorismo es interesante, ya que intentando ayudar a generar una conciencia contraria a los sucesos con la invención de mitos como el de contubernios terroristas, y de impulsar una reivindicación popular para la represión por parte de los políticos, como eran sus objetivos; su contrapartida de visibilizar los hechos fue la creación del caldo de cultivo perfecto para llevar a cabo la tarea difusora de la “propaganda por el hecho”, otorgándoles peso y un aurea mística a los ejecutores, uniendo las contra respuestas entre países, y en definitiva, generando mayor número de atentados. Como bien articula Richard Bach Jensen, “in actual fact, the linkage between the violent deeds in Spain and France was created less by any conspiracy than by reports in the media”<sup>29</sup>. Una realidad que conocía el gobierno inglés por experiencia propia y que en su lucha contra el anarquismo lo aplicaría del mejor modo posible al otorgar libertad de prensa, pero al limitar la creación de morbo de este tipo de noticias<sup>30</sup>.

La actuación de la policía y el gobierno español no fue mejor que la de la prensa, incluso, cabe decir que fue absurdamente mala. En una muestra de ineficacia, con una pésima estructura de inteligencia, una policía deficiente y una estructura legal obsoleta, la actuación del Estado fue apresurada y desmesurada. En este sentido, tras la negación de la propuesta vacía presentada por el gobierno español para una alianza con Inglaterra contra el anarquismo, la actuación fue muy poco moderna en comparación a modos operativos como el francés o el inglés con estructuras novedosas de inteligencia y reformas profundas en las instituciones policiales. Al no seguir modelos norteamericanos, en España se aplicó una política draconiana tanto en la legislación como en su puesta en práctica.

La detención impropia y absurda de más de 260 personas por el crimen del Liceo<sup>31</sup>, el establecimiento del castillo de Montjuich como sede de las torturas y de la desmesura policial, o la nueva ley terrorista de 1894, son buena muestra de una mala política para acabar con el terrorismo que generó una dinámica de venganza de la que sería difícil salir. Una política errónea realizada con tal:

---

<sup>28</sup> Jensen (2015): 53.

<sup>29</sup> Jensen (2015): 40.

<sup>30</sup> Ibidem: 312.

<sup>31</sup> Herrerín (2008): 77.

“ celo represivo que solo puede entenderse en contexto de ineficacia generalizada y falta de medios de las fuerzas de seguridad (tanto civiles como militares), razones que convertían paradójicamente la dureza persecutoria en inversamente proporcional a la elucidación de los hechos”<sup>32</sup>.

Tras los sucesos del Liceo y la represión indiscriminada, en respuesta el 7 de junio de 1896, el atentado contra la procesión del Corpus en la calle Cambios Nuevos dejó docenas de muertos y más de 50 heridos, generando nuevamente una contra respuesta gubernativa masiva con más de 400 personas detenidas y la suspensión de las garantías constitucionales. Una acción represiva de tal calibre que, incluso, se volvió en contra del gobierno al generar una campaña de descrédito internacional, que, ante las torturas y las detenciones aleatorias masivas, asoció el régimen español con el periodo de la inquisición<sup>33</sup>. La campaña supuso un lastre para el papel de España respecto a las alianzas europeas contra el anarquismo tanto en su presente como en el futuro.

Este momento supuso un punto de inflexión en la política española respecto a que hacer con la “cuestión social”, a lo que Cánovas respondió con medidas novedosas como la creación de la Brigada Social,- un cuerpo de policía ínfimo pero dedicado exclusivamente a la lucha contra el terrorismo-; la política de repatriación de anarquistas coordinadas con las potencias europeas<sup>34</sup> y el endurecimiento de la ley antiterrorista mediante la creación de una legislación mejor y no tan draconiana en septiembre de 1896<sup>35</sup>. Estas medidas fueron ciertamente más efectivas para abordar el terrorismo; no obstante, el propio Cánovas no pudo escapar de la cólera del momento siendo asesinado en 1897, en teoría, por las medidas represivas llevadas a cabo en el proceso de Montjuich<sup>36</sup>.

El asesinato del presidente español, en esta “década de los regicidios” que se llevó a líderes como el francés Carnot (1894), el rey Humberto I de Italia (1900) o el presidente americano McKinley (1901), fue un ejemplo más de esta intención propagandística dentro de la oleada terrorista; pero, a su vez, si entramos en su análisis en profundidad, es un ejemplo claro de las intenciones reales ocultas detrás de cada atentado.

Hay claros indicios de que el crimen cometido por Angiolillo respondía más a un pago del comité revolucionario cubano en París con el objetivo de eliminar un gran obstáculo para lograr la independencia, que a un atentado por venganza ante los sucesos del castillo de Montjuich al uso<sup>37</sup>. La mezcla de intenciones, usos de principios y contextos legitimadores nos hacen entrever que la realidad particular de cada atentado del periodo es muy compleja, teniendo siempre en cuenta la teoría de los recursos y de la capacidad de acción, y no siendo todos los atentados fruto de una airada violencia contra las estructuras de dominación.

Inmersos en esta oleada de atentados, y conmocionados por el asesinato de la emperatriz Isabel de Austria, el esfuerzo de los estados para acabar con este problema ascendió

---

<sup>32</sup> Núñez Florencio (2012): 73.

<sup>33</sup> Ibidem: 74.

<sup>34</sup> A este respecto, la mala fama tomada tras el proceso de Montjuic derivó en una negativa del gobierno inglés y francés a apoyar propuestas de Cánovas como la de enviar a los anarquistas a Isla Luzón o Fernando Poo, ante una posible política indiscriminada y tratamientos forzosos de la población: Jensen (2015): 113.

<sup>35</sup> Aparicio Ordás (2016).

<sup>36</sup> Núñez Florencio (2012): 76.

<sup>37</sup> Tamburini (1996).

cualitativamente, pasando de un esfuerzo conjunto ínfimo entre diferentes países, a agruparse de cierta manera en la Conferencia contra el terrorismo de Roma en 1898. Si bien el esfuerzo colectivo surgido tras la conferencia fue modesto, sirvió como precedente para que en pocos años se utilizasen métodos como que policías especializadas trabajaran interconectadas o se aplicasen pautas de actuación como el protocolo de San Petersburgo, y, en definitiva, derivó en una política modernizada de los estados para acabar paulatinamente con el problema del terrorismo. En sentido inverso, países que no se modernizaron o que no tenían recursos para una aplicación mejor de estas políticas, entre los que destaca España, fueron los nichos residuales de este fenómeno violento en la primera década del siglo XX.

La nueva oleada del terrorismo (1904-1909) afectó a España de gran manera. Al no haber cambiado de postura en el modo de actuación y con la siempre presente deficiencia policial, la represión desmedida por los sucesos de Alcalá del Valle derivaron en un nuevo ciclo de venganzas que actuaría con excesiva virulencia en las calles de Barcelona. Una gran ciudad industrial en la que el triunfo del ideal anarquista, las condiciones estructurales, la “facilidad” de actuar contra la burguesía y las conexiones con Europa generaban el caldo de cultivo perfecto para el terrorismo. Así “La rosa de fuego” en un abrir y cerrar de ojos se convirtió en “la ciudad de las bombas”<sup>38</sup>.

Esa es una denominación interesante que responde bien a la actuación indiscriminada de atentados como el de la Ramblas, la calle Ferran o el de la Rambla de Flores, a los que hay que sumar a su vez, la realidad también latente de magnicidios, como el intento de acuchillamiento a Maura el 12 de abril de 1904 o los intentos de regicidio contra Alfonso XIII en la Calle Rohan de París y en el cortejo nupcial, que fueron una muestra más del ciclo de violencia. En esos atentados pesaron más los intereses y las conspiraciones que la radicalización de los ideales anarquistas, y que han dado lugar a debates en torno a su naturaleza.

En esas acciones destacan la presunta participación de Ferrer Guardia y Lerroux en el atentado de Mateo Morral sobre el cortejo nupcial, que ha sido desmentida en la última investigación de Juan Avilés Farré, aunque aclara que éstos tenían cierto conocimiento previo al suceso<sup>39</sup>; o, la ya confirmada naturaleza de la oleada de atentados orquestada por la banda de Rull. Un caso interesante, ya que se le atribuyen los últimos atentados de la ciudad a un maleante y confidente del gobierno, que actuando como agente provocador realizó algún atentado, y llegó a actuar en un doble juego siendo protector y amenazador al mismo tiempo. En definitiva, una realidad final más nebulosa de lo que pensamos, sobre la que debemos tener en cuenta estos hechos corruptos.

El fin del terrorismo llegaría en 1908 y no tanto por la gran actuación del Estado respecto a esta cuestión, si bien hubo ciertas novedades destacables en materia de represión como los intentos de cooperación policial con Inglaterra, o, sobre todo, la depuración de Rull y todos los agentes provocadores llevada a cabo por Ossorio i Gallardo<sup>40</sup>, sino por el

---

<sup>38</sup> Núñez Florencio (2012): 80.

<sup>39</sup> Avilés Farré (2006): 193.

<sup>40</sup> Jensen (2015): 317.

cansancio acumulado, la represión continua y, ante todo, por la adopción de la vía sindical por parte del anarquismo.

Un final que como todo el lidiar con el conflicto nos indica la incapacidad estatal y su mala gestión, con el uso de agentes conflictivos y una acción excesivamente represora, que generó que solo el fin de su política y el viraje interno del camino del anarquismo hacia la sindicalización pudiera acabar con esta lacra. Una deleznable actuación violenta por parte del anarquismo y una acción desmesurada de las fuerzas del orden que se reavivaría tras un breve y nada pacífico paso sindical.



## 2. La formación del sindicalismo y la radicalización de postguerra. De la reivindicación sociolaboral a la revolución.

La adopción de la vía sindical responde a una nueva forma de actuar en el seno del anarquismo. Una vía que tiene su origen en las sedes industriales del movimiento y que abogaba por el cambio revolucionario en el último término, pero que buscaba, ante todo, soluciones inmediatas a las condiciones degradantes del proletariado.

Inmerso en una nueva etapa de expansión de centros productivos derivados de la consolidación de la segunda revolución industrial a España, el obrerismo encontró a principios del siglo XX en la unión sindical una alternativa viable para lograr sus objetivos, alejándose de las visiones radicalizadas, sanguinolentas y utópicas que habían marcado los años del terrorismo. Así, la conformación de pequeños sindicatos y agrupaciones obreras respondió a las exigencias del momento de crecimiento industrial, y, por ende, de conformación de una gran masa de desposeídos, alejándose de vagas ilusiones terroristas y relanzando la unidad del movimiento anarquista tras años de debilidad y actos miserables.

En este sentido, para tratar cómo se dio la conformación del sindicalismo anarquista en España, en esta línea evolutiva que venimos marcando, así como para observar las problemáticas que surgieron en los núcleos industriales que abarcarán el resto del trabajo, es necesario realizar un breve análisis de las condiciones sociales del proletariado en estos núcleos, con Barcelona como ejemplo clave de ello.

Tras este examen -sin abandonar la ciudad, al ser el núcleo del anarquismo español-, trataremos el crecimiento del sindicalismo de la CNT durante la guerra mundial, siendo una muestra de la conformación de la sociedad de masas, y ahondaremos en cómo dentro del anarquismo y de las fuerzas del orden se generaron vías radicalizadas entroncadas en el eco revolucionario bolchevique y en las experiencias durante la contienda mundial.

### 2.1 Conformación de la sociedad de masas y situación del obrero industrial:

La realidad del proletariado de Barcelona fue pésima a todas luces. La situación miserable derivaba del atroz tratamiento del obrero por parte de los patronos y las instituciones, y, sobre todo, del crecimiento desmesurado que vivió a la par que otros núcleos productivos europeos a principios del siglo XX. Esos crecimientos incontrolados ante el auge industrial generaron problemáticas graves para los gobiernos locales en torno a cómo estructurar la ciudad para alojarlos y cómo solventar la crispación. A su vez, en esta situación, los obreros sufrieron unas condiciones deleznable tanto en el ámbito laboral como en la vida diaria.

Barcelona -para darnos cuenta de qué manera tan brutal creció la ciudad al calor del auge industrial-, triplicó su población de 1850 a 1900 con las dificultades que suponía el pasar a ser una gran ciudad. Si a ello le sumamos que, en los treinta años siguientes volvió a duplicar su población, se generó una situación insostenible tanto para la habitabilidad de los obreros, con unas condiciones miserables, como para las autoridades locales, que tuvieron graves problemas en la plasmación urbanística de proyectos integradores y en el

control efectivo de la ciudad<sup>41</sup>. En definitiva, la situación desmesurada y veloz de crecimiento generó malas condiciones estructurales que, sumadas a las prácticas laborales inhumanas, derivaron en crispación y aumento del choque.

En el plano urbanístico, ante el crecimiento exponencial de la ciudad por la ingente cantidad de migrantes desposeídos, proyectos progresistas integradores como los de Cerdá, de finales del siglo anterior, dieron paso a una filosofía urbana represiva a principios del siglo XX. Una muestra del cambio de paradigma de las élites hacia la distinción urbanística de los espacios y de la no actuación por las condiciones de vida y vivienda del proletariado.

Así, a partir de la toma del control de la ciudad por partidos no dinásticos en 1901, los intereses integradores o conciliadores entre los propietarios y los desposeídos quedaron en el tintero y se abogó por una separación efectiva y por la creación de núcleos obreros que actuaran como guetos.

Este sistema de actuación en base a intereses partidarios y de no ayuda a la integración obrera en la ciudad generó una degradación total de las condiciones de habitabilidad de estas personas, siendo resultados destacables de ello el martirio al que se sometían los inquilinos por la oleada de especulación inmobiliaria, el desarrollo de *hinterlands* industriales de bajísima calidad, el hacinamiento en barrios antiguos del centro o, incluso, el chabolismo en zonas próximas a fábricas, entre las que destacó la playa de Poblenou<sup>42</sup>.

De estos resultados del crecimiento, una muestra destacable de la pésima realidad del momento fue el hacinamiento que surgió en el barrio del Raval y del puerto. Al no potenciarse una mejora de estos viejos edificios, y al haberse ido la población más rica hacia el ensanche, estos dos barrios fueron la sede de los migrantes desposeídos y de su ocio. Eran dos barrios en el centro, de los que el gobierno no tenía ni tendría el control efectivo, marcados por los lugares de alterne y por el ocio de los obreros, con bandas ejerciendo violencia, y en los que los obreros dormían alquilando pisos colmena, con un resultado de hacinamiento tal que las enfermedades campaban a sus anchas. A modo de ejemplo de la dureza de este tipo de hacinamiento, es impactante que había tal pobreza y malas condiciones que era habitual el alquiler por dormir en cuartos tan llenos que los trabajadores tenían que dormir de pie<sup>43</sup>.

A estas condiciones miserables tras la jornada laboral, es importante sumarle para conocer la realidad del obrero, las condiciones de trabajo. Éstas eran igualmente deleznable. Los trabajadores percibían unos salarios ínfimos, que, encima, se depreciaron al no subir equilibrados a la inflación de la primera guerra mundial; trabajaban jornadas laborales maratónicas e, incluso, veían truncados los logros conseguidos en materia de condiciones laborales al seguir siendo una realidad innegable la vigencia de prácticas ilegales como el trabajo infantil o la negación del descanso dominical<sup>44</sup>.

En este contexto de dureza de vida, la conflictividad y las redes asociativas fueron los métodos utilizados por el proletariado. Por una parte, en una muestra de la grave realidad

---

<sup>41</sup> Ealham (2005): 37.

<sup>42</sup> Ealham (2005): 36.

<sup>43</sup> Ibidem: 40.

<sup>44</sup> Para la vigencia del trabajo infantil remitirse a: Ealham (2005): 67. El descanso dominical fue aprobado en 1904, pero no entró en vigor hasta 1909: Marinello (2014): 195-196.

ciertas partes de la ciudad fueron ingobernables, convirtiéndose Barcelona en una “ciudad salvaje” como la denominó Castells<sup>45</sup>, y su fruto, la violencia, tuvo una presencia eterna en la urbe. Ya sea en protestas y huelgas, en las que se entremezclaban los métodos de protesta modernos y tradicionales en este tiempo de cambio; o con la aparición de bandas juveniles de chicos de calle que ejercían violencia social<sup>46</sup>, la conflictividad a partir de este momento siempre estaría unida a la ciudad y no haría más que cambiar de forma.

Por otra parte, las redes de solidaridad fueron muy importantes en este periodo como salvaguarda de la condición de cada individuo. Ante la dureza de la vida, y entroncando con el concepto de “la mutualidad de los oprimidos”<sup>47</sup>, el espíritu de barrio, *esprit de quartier*, se desarrolló en gran parte de los núcleos obreros generando unas redes contraculturales importantes que supo utilizar a su favor el sindicalismo anarquista<sup>48</sup>.

El sindicalismo y el anarquismo, en este contexto de miseria social recibieron la herencia de esta nueva realidad, recondujeron y amoldaron a su proyecto tanto las reivindicaciones sociales evidentes de las protestas, como -y siendo más destacable- las redes de solidaridad vigentes. De este modo, adaptando hábilmente las estructuras vigentes y dándole un sentido político al malestar social, el sindicalismo y el anarquismo fueron cogiendo más fuerza en Barcelona de forma paulatina, hasta experimentar una expansión final en el contexto de la IGM que los convirtió en un poderoso movimiento social que sería visto con recelo por las autoridades.

## 2.2 Surgimiento y auge de la CNT. La experiencia sindical durante la gran guerra.

El sindicalismo en este sentido recogió y se adaptó a la nueva realidad vigente de las condiciones estructurales y de redes asociativas. Conectó, además, con un hartazgo generalizado por la vía terrorista<sup>49</sup>, creciendo en gran manera en esta primera década del siglo.

En un primer estadio, se empezó a formar un entramado societario barcelonés que se generó mediante la unión de trabajadores de diferentes fábricas para mejorar sus condiciones laborales. Este primer entramado tuvo su momento de choque contra el Estado en la huelga general de 1902, tras cuyo fracaso, quedó ciertamente fraccionado y descabezado; no obstante, esta primera experiencia generó que se mantuviera la llama societaria mediante las federaciones de oficios derivadas de esta primera unión.

La huelga general de 1902, que fue una mezcla entre la cultura de protesta tradicional y moderna en lo que se puede apreciar como una muestra más del cambio temporal de este momento, fue desarticulada por el Estado que, temeroso del resurgimiento del movimiento empezó a actuar con fiereza. En esta nueva coyuntura, un año después las federaciones de oficios fueron limitadas y se usó el estado de guerra para actuar

---

<sup>45</sup> Castells (1977): 169.

<sup>46</sup> Es interesante que estas bandas de *trinxeires* fueron adoptadas por movimientos políticos que las integraron en su seno para controlar las calles, siendo en un principio la fuerza de choque del Partido Radical y luego parte de éstas serían las bandas de pistoleros del cenetismo: Ealham (2005): 82.

<sup>47</sup> Williams (1975): 104.

<sup>48</sup> Ealham (2005): 76.

<sup>49</sup> Gil Andrés (2012): 92.

ferozmente contra ellas en un nuevo “rearme de autoridad gubernativa” encabezado por Maura<sup>50</sup>.

Tras un periodo de cierta limitación, y de tirantez con huelgas y protestas locales realizadas por secciones societarias de cada industria, se generó un esfuerzo conjunto por aglutinar la práctica sindical con la Unión Local de Sociedades Obreras que en agosto de 1907 derivó en la creación de una institución anarcosindicalista conjunta más fuerte, Solidaridad Obrera, el germen de la CNT.

Esta asociación, que estuvo en vigor 3 años, aglutinaba en su seno un conglomerado de asociaciones complejo, que, siendo fruto de la cultura obrera y la amplia experiencia sindicalista de Barcelona, abogaba por cierta actuación conjunta con unos marcados ideales de apoliticismo, rechazo a la mediación parlamentaria, apuesta por la acción directa y fe en la huelga<sup>51</sup>.

Con los aspectos clave de su doctrina y sus objetivos claros, Solidaridad Obrera empezó a crecer en mayor medida porque su estructura descentralizada conectó bien con diferentes sociedades obreras. En su afán revolucionario, tras convertirse en 1908 en una organización regional, propuso una expansión a toda España en 1909. Esta extensión no se pudo dar este año por la masiva represión tras la Semana Trágica, lo que generó cierta incertidumbre y debilidad en el movimiento; no obstante, de todo el suceso Solidaridad Obrera saldría beneficiada.

La creación de la Conjunción Republicano-Socialista fruto de la campaña ¡Maura No! generó una pérdida mayor de poder del sindicalismo socialista en Cataluña por no ser consecuente con el antiparlamentarismo obrero. Ello derivó en una toma efectiva del poder del movimiento obrero catalán por el anarcosindicalismo que, volviendo a coger fuerza, reorganizó Solidaridad Obrera convocando un Congreso Nacional para los últimos días de octubre<sup>52</sup>. Fruto de ese congreso nació la CNT, el primer sindicato anarquista nacional.

La CNT estableció sus principios ideológicos sobre las bases de Solidaridad Obrera. A su vez, en su dimensión social, incorporó unas demandas efectivas reales para los trabajadores como la creación de escuelas para trabajadores, la abolición del trabajo a destajo, la no utilización de mano de obra infantil – que estaba ilegalizada, pero hemos visto que se seguía aplicando-, la igualdad de los salarios o la rebaja de alquileres<sup>53</sup>. Para lograrlas la CNT dejó claro desde un primer momento su método de acción: la huelga.

Los logros de ciertas huelgas en la década previa y el triunfo de las huelgas de 1910 – único año entre 1905 y 1913 en el que el porcentaje de huelgas perdidas era inferior a la mitad<sup>54</sup>-, y, logrando hitos como la jornada de 9 h en Vizcaya, avalaban el uso de esta estrategia revolucionaria. Así, la huelga general fue la vía para actuar frente al Estado y la patronal generándose una dinámica de acción durante los años subsiguientes.

---

<sup>50</sup> Marinello (2014): 137.

<sup>51</sup> Gil Andrés (2012): 92.

<sup>52</sup> Ibidem: 95.

<sup>53</sup> Ibidem: 96.

<sup>54</sup> Smith (2007): 191

Ante esta oleada huelguística el Estado actuó con contundencia. Ante la extremada virulencia y sucesos como los de Cullera, enmarcados en la huelga general de 1911, comenzó clausurando sedes y deteniendo a los líderes, para luego pasar a la ilegalización de la CNT<sup>55</sup>, dejando 3 años al movimiento en clandestinidad y dando fin a un inicio del sindicato breve, pero intenso.

A inicios de 1914 al calor de la neutralidad que adoptaría España en la guerra mundial, la CNT volvió a la legalidad. En este nuevo periodo, intelectuales jóvenes como Seguí o Pestaña tomaron el relevo generacional e impulsaron en gran medida el crecimiento de la central sindical mediante el uso de una postura más dialogante y aunando la gran masa proletaria que se generaba en el crecimiento industrial al servicio de la guerra.

La CNT durante el primer año abogó por cierta permisividad, por miedo en su vuelta a la legalidad y porque las condiciones económicas estaban mejorando y se fomentaba cierto clima de dialogo; no obstante, todo se truncó pronto. Ante el crecimiento indiscriminado de los precios, la negativa a cambios laborales de la patronal y sucesos como la carestía del pan de 1915, la CNT comenzó a volver a su aspecto insurreccional.

Si bien resultó un momento enriquecedor para el Estado y la burguesía catalana por la riqueza derivada de los negocios con los países beligerantes, la expansión industrial vino de la mano de la masificación de migrantes en ciudades como Barcelona, lo que generó una grave especulación inmobiliaria que aumentó considerablemente el precio de la vivienda de los obreros, y surgió una dinámica inflacionista de los precios de todos los productos aumentando el coste de vida un 50%<sup>56</sup>. Si a esta miserable situación social le sumamos la intransigencia patronal, se creó un clima de malestar que los sindicatos encauzaron volviendo al uso de la huelga como herramienta de presión.

Fruto de esa situación el 18 de diciembre de 1916, la unión conjunta en huelga de la UGT y CNT desató la mayor movilización social hasta la fecha<sup>57</sup>. Un paro conjunto de 24 horas paralizó gran parte de los núcleos productivos españoles, fue considerado como un éxito en el seno del sindicalismo y una grave advertencia para el Estado, temeroso de la radicalización y la fuerza del obrerismo que se había convertido en un movimiento de masas por el crecimiento industrial de la guerra. Esa gran fuerza volvería en poco tiempo a mostrarse tras el éxito de la acción conjunta de 1916.

En marzo de 1917 se volvió a producir la acción conjunta de los sindicatos para realizar, esta vez, una huelga general indefinida. Esta huelga fue adoptada por la UGT como una acción más para lograr objetivos laborales; sin embargo, dentro de la CNT, enfrascados en una dinámica radicalizada revolucionaria y enardecidos tras el éxito del paro previo, vieron la acción como una vía para acabar con el sistema que tantas veces le había fallado. Así, secciones de la CNT utilizaron fondos del sindicato para la compra de armas y se prepararon para lo que podía pasar<sup>58</sup>, en un año en el que veían débil al Estado. Una percepción de fragilidad que no iba ni mucho menos desencaminada.

---

<sup>55</sup> Gil Andrés (2012): 97.

<sup>56</sup> Martín Ramos (1984): 46.

<sup>57</sup> Gil Andrés (2012): 98.

<sup>58</sup> Ibidem: 99.

El gobierno, en una dinámica de problemáticas constantes con partidos fuera del turno que buscaban entrar en el poder, con fraccionamiento dentro de los viejos partidos dinásticos y con problemáticas estructurales dentro del ejército, se vio en otra nueva tesitura por las intenciones revolucionarias del movimiento obrero. En definitiva, estaba en un clima de crisis total que pronto iba a emulsionar.

Toda la dinámica de crisis estalló en verano de 1917 con la formación de unas Juntas de Defensa del ejército que lograron hacer claudicar el sistema a su favor en junio<sup>59</sup>, una asamblea ilegal de los partidos fuera del turno que quedó truncada ante no lograr el apoyo del ejército en julio, y, para más dificultades con una huelga general en agosto.

El gobierno no estaba en las mejores condiciones para hacer frente a esta huelga con tintes revolucionarios; no obstante, la prematura convocatoria de ésta por parte de la UGT en solidaridad con la huelga de ferroviarios de Valencia hizo más fácil su actuación, al no estar bien preparado el anarquismo revolucionario para la afrenta.

Tras unos días de lucha entre huelguistas y el ejército, que habiendo logrado sus objetivos con la formación de las juntas no iban, ni mucho menos, a sumarse a la revolución, el movimiento fue destruido dejando casi un centenar de muertos, dos mil detenidos y un buen número de consejos de guerra.<sup>60</sup> En definitiva, fue un fracaso a todas luces para el anarquismo; sin embargo, esta huelga fue muy importante ya que dejó la impronta de la revolución y la radicalización como vía a seguir para gran parte del anarquismo, que sumada al próximo ejemplo ruso, se consolidó dentro de cierta sección de la CNT derivando en el modo de actuación de los próximos años.

### 2.3 El eco revolucionario y la *grande peur*. La radicalización de los dos bandos tras la gran guerra.

Como venimos comentando, la radicalización dentro de la CNT y el miedo de las autoridades era una realidad latente que crecía exponencialmente en los años de guerra, y que terminó de estallar en agosto de 1917. La victoria del débil Estado ante este mal gestionado y apresurado intento subversivo no supuso ni mucho menos la ruptura de la vía insurreccional dentro del movimiento obrero que, además, en 3 meses vería un ejemplo de triunfo del proletariado revolucionario en Rusia.

Este hito generó la creación de un eco revolucionario en todos los países europeos retumbando por los centros industriales y por las zonas rurales de dominación latifundistas, derivando en que pronto intentaran repetir la hazaña bolchevique con la esperanza del fin de las condiciones miserables y la subversión de las estructuras de dominación. Un eco que también retumbó en las clases favorecidas generando un terror generalizado.

Tras el fin de la gran guerra, una contienda en la que se conformó la sociedad de masas, la vuelta a las condiciones miserables de vida no fue tolerada y la movilización fue la vía

---

<sup>59</sup> Boyd (2000): 309.

<sup>60</sup> Gil Andrés (2012): 100.

para lograr sus objetivos, en una muestra de la brutalización del momento<sup>61</sup>. Así, en palabras del gran especialista Luebbert, se produjo una:

“arremetida política de masas radicalmente acelerada por sus propios efectos: la guerra y la revolución bolchevique. Probablemente, la guerra y la revolución ayudaron a fomentar la conciencia de clase y la polarización en la misma medida que todos los años de industrialización que le precedieron”<sup>62</sup>.

Países, como Francia e Inglaterra, que más o menos habían llevado una política integradora respecto al proletariado y que no salieron tan perjudicados económicamente de la contienda, sufrieron un gran envite huelguístico, pero, al claudicar ante exigencias reformistas en materia de condiciones sociales y al haber sabido integrar a las masas en el sistema, evitaron que se produjeran movimientos revolucionarios destacables. España, como otros países perjudicados por la guerra y débiles, no vivieron el triunfo del reformismo.

En un contexto en el que se recrudeció la economía por la crisis productiva tras el fin de la guerra y ante la nula opción de integrar a las masas al sistema parlamentario, por la intransigencia de los sectores del orden y porque este estaba enmarcado en una dinámica de crisis interna y de debilitamiento generalizado del liberalismo, las masas empezaron a movilizarse en un grado insólito y más revolucionarias que nunca en España.

Inmersos en el *pathos* revolucionario, que estallaba en Europa de norte a sur y de este a oeste,- desde las insurrecciones en Finlandia a la toma de fábricas en Italia, desde la revolución espartaquista en Baviera las huelgas en Lisboa-, el movimiento obrero español no se quedó de brazos cruzados y se adhirió a la acción revolucionaria, abrazando la revolución rusa<sup>63</sup>, en mayor o menor grado.

El socialismo si bien en un primer momento vio con buenos ojos la experiencia insurreccional y la adhesión al Komintern, realidades como la de los soviets no le suscitaron demasiada confianza, lo que generó una ruptura en su seno. El anarquismo, en cambio, se adhirió pronto a la experiencia rusa, teniendo una visión idílica de la realidad descentralizada de los soviets, y entró en el Komintern en diciembre de 1919. No obstante, pronto, cambiaría de parecer cuando fue mostrándose la deriva autoritaria postrevolucionaria rusa, rectificando en 1922.<sup>64</sup>

Sea como fuere, la experiencia de la revolución rusa marco un hito para el proletariado español generando una oleada de acciones con tintes revolucionarios, entre las que destacan los levantamientos rurales en el sur, en el mal llamado trienio bolchevique, o las huelgas masivas entre las que destacó La Canadiense. Constituyeron acciones subversivas que fueron vistas con estupor por los sectores del orden.

---

<sup>61</sup> La idea de brutalización teorizada por Mosse entronca bien con el uso de la violencia de este periodo, tanto insurreccional como represiva. En los estados participantes tras la guerra la experiencia de las trincheras y los desmovilizados fueron muy importantes en las opciones revolucionarias y contrarrevolucionarias. En España, sin embargo, el concepto no es aplicable del todo por la neutralidad en la contienda y la ausencia de desmovilizados, aunque fenómenos como la formación de bandas de pistoleros contra los cenetistas es fruto directo de la experiencia de la guerra de espías durante la contienda. González Calleja (2008): 30. En: Navajas Zubeldia (2008).

<sup>62</sup> Luebbert (1997): 326.

<sup>63</sup> Elorza (2013): 58.

<sup>64</sup> González Calleja (1999): 33.

A la vez que se realizaba un sentimiento de poder y de acción en el movimiento obrero, se generó un eco de miedo en todos los sectores propietarios europeos. El levantamiento masivo y subversivo de las clases bajas en toda Europa y el miedo a que se repitiera la caída del sistema, como había sucedido en la poderosa y autoritaria Rusia, pusieron en alerta a todos los sectores del orden, desde propietarios medianos a las más altas autoridades y riquezas. Un miedo generalizado, un pánico hasta el paroxismo, una nueva *grande peur*, que derivó en la adopción del camino de la acción contrarrevolucionaria por parte del Estado y de los sectores propietarios.

En este sentido discursos como que “el orden social por encima de todo” y “Todo ha de sacrificarse en aras del orden social” de Ossorio i Gallardo<sup>65</sup>, o la difusión de mitos como el de la existencia de un complot revolucionario internacional que enmarcaba a España como eje de “la revolución social universal” de Burgos y Mazo<sup>66</sup>, calaron en la opinión pública española- de los sectores propietarios-, y legitimaron actuar por todos los medios contra la revolución.

La acción defensiva tuvo numerosas vertientes y se realizó en los dos extremos, desde intentos de prácticas pacíficas e integradoras, a un rearme violento y un ataque directo a las estructuras subversivas. En el primer caso son destacables la potenciación del amarillismo sindical para intentar aglutinar el movimiento obrero en el seno de la estructura vigente, que tuvo como mayor ejemplo el Sindicato Libre o los sindicatos católicos, y los intentos de ciertos gobiernos de llegar a acuerdos con los sindicatos revolucionarios. Una búsqueda de integrar a las masas obreras de una vez por todas y de evitar que la perspectiva insurreccional se hiciese con la gran masa que no fue muy eficaz al no aplicarse con la fuerza necesaria para lograr sus objetivos debido a la dinámica de crisis del sistema, a la negativa de la mayoría de los sectores del orden y a la nula disposición de diálogo de parte del movimiento obrero radicalizado hasta último término.

El segundo caso fue el modelo de acción principal. En un alarde de radicalización contestaria, similar al del movimiento obrero, se produjo el rearme de las autoridades del país, abogando por el uso de todos los métodos para acabar con la revolución. En este sentido, apoyado por los sectores conservadores, que veían en la mano dura la única opción, se fomentó la represión masiva de la revolución mediante el uso del ejército y la promulgación de los estados de guerra; se suprimió el juego parlamentario con gobiernos de concentración para evitar la debilidad previa; se crearon o se relanzaron guardias cívicas como el Somaten para un control efectivo en el territorio; y, como último término del vale todo, se patrocinaron bandas parapoliciales que utilizaron el atentado personal como vía de actuación contra el sindicalismo.

Estas prácticas violentas, enmarcadas en una “cruzada” contra el movimiento obrero y contra las secciones revolucionarias, derivaron en un estado de guerra sucia permanente. En una fase de violencia indiscriminada, en el que las secciones radicalizadas de la CNT respondieron con la misma contundencia, generando un ciclo interminable de venganzas y de muertos que conocemos como el periodo del pistolerismo.

---

<sup>65</sup> González Calleja (1999): 67.

<sup>66</sup> Ibidem: 68.



### 3. El periodo del pistolерismo: la lucha final entre el anarquismo y los sectores del orden.

El pistolерismo, al ser una muestra excelente de la convulsa realidad del último momento de la Restauración y de la crisis del sistema parlamentario español, ha generado gran interés en la historiografía. Que los sectores conservadores y el anarquismo se enfrentaran en una dialéctica de las pistolas<sup>67</sup>, en un ciclo constante de atentados personales que dejó varios cientos de muertos, es una muestra interesante de la radicalidad del periodo y de la propia crisis política en la que se dio. Ante ello, los coetáneos al suceso, y, sobre todo, la historiografía ha abundado en torno a sus orígenes y actuación.

En este sentido, dejando de lado visiones incompletas o plumas condicionadas hacia uno de los dos bandos, debemos ver el surgimiento del pistolерismo como resultado de una situación multifactorial<sup>68</sup> y de una dinámica de larga duración temporal<sup>69</sup> en la que la radicalización del anarquismo y de los sectores del orden, por propia tendencia, llevaron al choque<sup>70</sup> y al uso de todos los medios, entre los que destacó el atentado personal.

El pistolерismo, en este marco, debemos analizarlo en el contexto de la crisis de la Restauración y de la insuficiencia tradicional de sus medios represores<sup>71</sup>, ya que fue fruto y causa de éstos; pero, a su vez, debemos verlo como resultado de la radicalización ideológica, de experiencias violentas como la formación de bandas durante la gran guerra, y, sobre todo, del contexto de *pathos* revolucionario y *grande peur* de postguerra. En definitiva, estuvo inmerso en una situación de crisis total en la que culminó la conflictiva relación del anarquismo y de los sectores del orden que venimos viendo, la adopción de la violencia hasta último término por los dos extremos. El uso de las pistolas a sueldo para acabar de una vez con el enemigo.

A este respecto, vista la multicausalidad del proceso y su larga duración, para entender esta dinámica, haremos un recorrido cronológico sobre las causas del pistolерismo tratando en el primer apartado los antecedentes y la influencia de la guerra, demostrando que no es un fenómeno propio de la postguerra únicamente, por mucho que abundaran estas opiniones en los tratamientos historiográficos clásicos.

El apartado segundo tratará las causas coetáneas al inicio del pistolерismo que derivan del convulso contexto de postguerra. Un momento clave, con La Canadiense como punto neurálgico, en el que comienza la afrenta mutua entre los sectores radicalizados de la CNT y los sectores conservadores, que se rearmaron aplicando por primera vez una serie de medios interconectados para acabar con el anarquismo de forma total.

Para finalizar este largo viaje que venimos recorriendo, se analizarán los propios hechos en el convulso lustro de violencia en el que se produjo el enfrentamiento entre el anarquismo y la estructura interconectada de represión que formaron cierta parte de los sectores del orden. Una estructura que intentó acabar de raíz con el anarquismo mediante

---

<sup>67</sup> Marinello (2020): 133.

<sup>68</sup> González Calleja (1999): 106.

<sup>69</sup> Marinello (2020): 134.

<sup>70</sup> Marinello (2014): 410.

<sup>71</sup> Ibidem: 404.

prácticas represivas ilegales, bandas parapoliciales y pistoleros a sueldo que puede tildarse como guerra sucia.

Un periodo tras el que la no eliminación del anarquismo y el interminable ciclo de violencia, sumado a causas estructurales del sistema, generó el abrazo hacia la llegada de una mano de hierro que impusiera el orden, finalizando la tumultuosa relación entre el Estado y el anarquismo que venimos dirimiendo. Una relación conflictiva que volvió en su carácter reminiscente con la llegada de la República.

### 3.1 Antecedentes lejanos del pistolerismo y la influencia de la gran guerra: las primeras bandas de pistoleros.

Tratando los antecedentes lejanos del pistolerismo, en una línea no trabajada hasta hace poco pero que se ha reivindicado como esencial para el estudio del fenómeno en los últimos años<sup>72</sup>, los atentados sociolaborales y la conformación de las primeras bandas al servicio sucio de la policía desde antes de la guerra mundial constituyen los precedentes de la dialéctica de las pistolas posterior.

Sobre este periodo previo a la gran guerra, en el lado del sindicalismo cabe mencionar la radicalización a partir de 1910 en el Ramo del Agua de Barcelona. En este sindicato, cansados de no lograr mejoras en las condiciones laborales, y de la represión ejercida a sus huelgas, se formaron unas secciones violentas que actuaron con la fuerza de las pistolas. Así en una muestra de venganza y radicalidad, en abril de 1912 en medio de una ofensiva sindical se produjo el asesinato del empresario Carlos Bargallo, así como numerosos ataques al esquirolaje. Es un antecedente lejano y que no tuvo mayor repercusión al no ser generalizadas este tipo de prácticas en el seno de los sindicatos y al no ser fruto de grupos bien estructurados de pistoleros, pero que nos muestra la tendencia hacia la radicalización de ciertos sectores del movimiento obrero.

En el otro lado, cabe destacar sobre todo la impronta de la banda de Martorell, un policía que se sirvió de confidentes y de gente del hampa en el bienio 1913-1914 para actuar contra el movimiento obrero con fiereza mediante el uso de las amenazas y de las armas. Sus prácticas desataron una oleada de atentados entre sus confidentes y el grupo radicalizado anarquista de “La Constancia”, que dejó varios heridos, entre ellos, el propio Martorell<sup>73</sup>. Este caso es interesante y debe ser tenido en cuenta por ser de las primeras manifestaciones de creación de bandas al servicio del poder que actuaron contra el anarquismo mediante confidentes y atentados.

Tras estos hitos lejanos, en el contexto de la gran guerra comenzaron prácticas que fueron antecedentes directos del pistolerismo. Si bien en la historiografía clásica no se trataban mucho los sucesos durante la guerra y se veía el pistolerismo como resultado único del influjo bolchevique y de la crisis de Estado, estudios como los de Ángel Smith y Eduardo González Calleja han demostrado que la realidad durante la guerra es un antecedente

---

<sup>72</sup> En este sentido cabe destacar a autores clásicos como Ballcells o a nuevos como Marinello.

<sup>73</sup> Marinello (2013).

directo del pistoleroismo que no se debe pasar por alto, tanto para la facción anarquista, como para los pistoleros contrarios<sup>74</sup>.

Los años de la guerra como hemos visto no fueron tan esplendorosos para el proletariado como para la patronal. Ante las malas condiciones laborales y en un contexto en el que se produjo la degradación de la calidad de vida con resultados de la guerra como la inflación, el proletariado actuó. En un alarde de la acción directa, la huelga fue el recurso utilizado por la mayoría del movimiento obrero que veía en ese método el logro de sus aspiraciones. Unos logros que no se dieron en general, y a lo que se sumó la actuación con mano dura contra el movimiento obrero.

Ante las dificultades por la represión y ante la negativa a negociar de los patronos, empezaron a resurgir facciones radicalizadas en el seno del anarquismo, que vieron en la acción directa una vía para lograr la revolución inmediata y a la que como hemos visto aspirarían en agosto de 1917. Lo que no hemos tratado, y ahora nos ocupa, es que, inmersos en la facción radical revolucionaria, hubo grupos aún más extremistas que, viendo que no se lograban sus objetivos laborales, empezaron a tomar el atentado sociolaboral como una vía, enmarcada en una forma perturbada de la acción por el hecho.

Bajo la legitimación de la acción revolucionaria y en una mezcla entre el hartazgo personal por las condiciones laborales y el deseo de venganza, en el seno del sindicato del Arte Textil y Fabril surgieron los primeros grupos de acción que actuaron, sin ánimo de lucro, ejerciendo violencia a partir de 1916. Estos grupos primigenios que arremetieron contra esquirols, confidentes y en diferentes grados contra patronos, un año después, en el periodo de desorganización y desánimo tras el fracaso del intento revolucionario de agosto de 1917 derivaron en la formación de las primeras bandas estables y remuneradas de homicidas, que comenzarían el pistoleroismo anarquista. En este sentido, el atentado a Joan Tapias el 7 de octubre de ese año, se toma como inicio de los atentados contra patronos por anarquistas<sup>75</sup>.

En el otro bando, es también importante conocer la situación de la guerra, ya que los sectores conservadores en la aplicación del pistoleroismo utilizaron en primer término las bandas de confidentes y matones que habían actuado en la pugna de intereses y guerra de espías que se produjo durante la guerra en Barcelona. España, si bien se había declarado un país neutral en la contienda, estuvo muy influida por la gran guerra. Habiéndose convertido en un centro productivo para los países beligerantes por su estatus de neutralidad y siendo un lugar de interés para controlar por parte de los dos bandos, se dieron luchas constantes entre las dos facciones tanto a la luz de los focos como entre bambalinas. En este sentido los dos bloques beligerantes concertaron alianzas con políticos y empresarios importantes de España, generándose una lucha política que es bien conocida. Lo que no lo es tanto es y no se ha tratado en demasía por la historiografía, es que, detrás del telón, la actuación del espionaje en España de los dos bandos fue inmensa, convirtiéndose Barcelona en un verdadero “nido de Espías”<sup>76</sup>.

Inmersa en esta dinámica de pugnas e intereses de los países beligerantes, para acciones de guerra fuera del campo de batalla surgieron grupos de confidentes y maleantes que

---

<sup>74</sup> Smith (2007). González Calleja (2013).

<sup>75</sup> González Calleja (1999): 118.

<sup>76</sup> González Calleja, E. (2013).

actuaron al servicio y pago de los espías y las embajadas. Con tareas diversas desde la obtención de información en el plano más básico, a acciones de sabotaje y violencia en el otro extremo, se empezaron a formar las primeras bandas a sueldo que fueron, tras la guerra, las bandas al servicio de la misión conservadora.

Formadas las bandas por estos perfiles extraños y curiosos, desde policías a maleantes y confidentes, todos en busca de fortuna y poder, realizaron acciones de todo tipo al servicio de los diferentes bloques; y tras la guerra se pusieron al servicio de las ambiciones violentas de las clases poderosas. Personificando estos actores, Bravo Portillo y el falso barón de Koenig son una buena muestra de cómo las redes de espionaje y su actuación en la contienda fueron el origen del pistoleroismo del bando conservador.

Manuel Bravo Portillo, a la par que fue comisario jefe del barrio chino de Barcelona, encabezó una banda de confidentes y maleantes que se puso al servicio del espionaje alemán. En este sentido, sirvió para nutrir de información sobre cargamentos de armas mediante sus obreros confidentes, realizó actividades de sabotaje y, sobre todo, atentados personales. Bajo el mandato del espionaje alemán, al no poder parar la producción francesa de armas de la fábrica barcelonesa mediante la huelga provocada por sus confidentes, emprendió el ataque directo contra el ingeniero y empresario aliadófilo Barret. Un atentado interesante porque se achacó a los grupos radicalizados anarquistas, y se tuvo como inicio del ciclo del pistoleroismo, pero en realidad respondió a los intereses en el juego de espionajes del momento<sup>77</sup>.

Con la experiencia de atentados como este, y habiéndose quedado sin el negocio que ofrecía las pugnas de intereses tras el final de la guerra, la banda de Bravo Portillo, la denominada Banda Negra, se puso a disposición del alto mando de la patronal que en el clima de miedo empezaron a utilizar el atentado contra los líderes anarquistas como medio de lucha. De este modo, podemos observar cómo el juego de espías de la guerra y la formación de estas bandas constituyeron un antecedente directo del pistoleroismo, siendo un nuevo juego de clandestinidad y violencia en el que los mismos personajes actuaron para lograr poder y fortuna.

### 3.2 La radicalización de postguerra y La Canadiense. Formación del pistoleroismo.

Tras la guerra, el eco revolucionario bolchevique arraigó en España, al mismo tiempo que derivó en la toma de conciencias de la contrarrevolución por parte de los sectores conservadores. Como hemos articulado en el apartado 2.3, una aspiración radicalizada en el seno de la CNT y el *pathos* revolucionario en toda Europa generaron una oleada de terror en los sectores conservadores. Un gran miedo y un empoderamiento de la vía revolucionaria que derivaron directamente en la toma de posturas violentas por los dos bandos.

En este sentido, el movimiento obrero impregnado por el espíritu revolucionario, así como, por el hartazgo de las nulas relaciones sociolaborales<sup>78</sup>, por las degradantes condiciones derivadas de la crisis de postguerra y de la inflación acuciante, emprendió una lucha constante mediante la huelga. De este modo, cada ramo industrial en su afán de

---

<sup>77</sup> Fiol y Mitjana (2019).

<sup>78</sup> Rey Reguillo (2000): 240.

cambio ejerció una presión constante en los sectores productivos, y en un alarde de radicalidad en ciertos ramos productivos se ejerció la violencia e, incluso, el asesinato contra esquirols y patronos.

En ramos productivos como el de la madera de Barcelona atentados contra patronos y demás escalas de mando o esquirols fueron usuales, formados ciertos grupos ya ciertamente estructurados de pistoleros, que pretendían eliminar a los causantes de su situación miserable. Ante la nueva ofensiva sindicalista parcializada en cada sector, pero con un recrudecimiento de la huelgas y experiencias como las del Ramo de Madera, el gobierno actuó con algunos medios represivos a su alcance. De este modo, la suspensión de garantías constitucionales se aplicó, pero fue insuficiente para combatirlo, sino que fue más bien para contenerlo<sup>79</sup>.

En septiembre de 1918 el Congreso de Sants, mostró un viraje hacia la acción conjunta, hacia la radicalización de la institución y del poder real de la CNT, generando intranquilidad en los sectores del orden. La aprobación de la creación de comités de acción y propaganda por primera vez en su historia, que pretendía integrar a los “hombres de acción”, -los militantes más radicalizados y pistoleros-, en el seno del sindicato, no fue una medida que encaminara hacia la conciliación con el Estado<sup>80</sup>. Del mismo modo, la adopción de la estructura de sindicato único<sup>81</sup> venía con el objetivo de estructurar el sindicato en una forma menos ambigua, más centralizada para emprender la acción coordinada y lograr los objetivos de manera conjunta con métodos como la huelga general.

En este marco poco tiempo pasaría hasta que se produjera una nueva ofensiva sindicalista, más fuerte y mejor organizada. Ya a finales de ese mismo año, se dieron una serie de huelgas potentes y un crecimiento espectacular de la CNT debido al proselitismo de la nueva estructura de sindicatos únicos, que pusieron en cierta alerta a los sectores del orden. No obstante, sería en febrero del año siguiente cuando se demostró la verdadera fuerza del nuevo sindicalismo y el peligro que suponía para los sectores del orden, formalizándose la actuación de cada uno en los años posteriores.

El 5 de febrero de 1919 ante los despidos de una serie de trabajadores en la empresa de energía *Barcelona Traction, Light and Power*, se convocó la huelga para pedir la readmisión. A los 12 días, en solidaridad con los huelguistas de “La Canadiense” diferentes ramos se fueron sumando a la convocatoria llegando a convertirse en un paro total de la ciudad. Una huelga de tal magnitud que hizo inoperativa la ciudad condal y la convirtió en un caos, en el que los servicios de transporte y la electricidad no funcionaban<sup>82</sup>.

Ante esta situación extrema, los diferentes gobernantes se enfrascaron en un debate intenso entre si había que aplicar medidas represivas o dialogantes con los huelguistas. Así, tras la aplicación de medidas ineficaces como la militarización de los trabajadores, y

---

<sup>79</sup> González Calleja (1999): 127.

<sup>80</sup> Marinello (2020): 141.

<sup>81</sup> “la reunión en una sola relación de todas las sociedades obreras que trabajaban en un mismo ramo de la producción, sin división de categorías profesionales y facilitando de este modo una estrategia reivindicativa a la acción directa y la huelga”. González Calleja (1999):17.

<sup>82</sup> González Calleja (1999): 128.

visto el recrudecimiento de la situación, que amenazaba con convertirse en revolucionaria, se decidió la aplicación de medidas represivas a la par que una vía de diálogo para acabar de una vez con este conato subversivo.

Lo interesante en este sentido es que, a la aplicación de medidas represivas tradicionales dentro del ordenamiento jurídico como la declaración de estado de guerra, se le sumaron el uso de prácticas novedosas conformándose así ciertamente la estructura de la defensa de los sectores conservadores que se aplicó en este lustro hasta 1923.

A este respecto la unión de ciertas personas relevantes de la Federación Patronal, el capitán general Milans del Bosch o personajes importantes de la política como Bertrán i Musitu potenciaron estos nuevos métodos de actuación. Dirigida la ofensiva, la aplicación del Somaten y el uso de las bandas de pistoleros fueron la novedad aplicada para combatir la subversión.

La reconversión de la tradicional unión cívica rural catalana comenzó a darse potenciada por figuras como Bertrán i Musitu o el marqués de Comillas, que vieron en el uso de estas guardias cívicas un modo de combatir al movimiento obrero implicando a la población civil en uniones cívicas.

Este recurso propio de la situación de *grande peur* ante el eco revolucionario fue propio del contexto general de postguerra. Una movilización de las masas propietarias del mismo modo que lo hacían los revolucionarios, pero con el objetivo de mantener el orden con la fuerza de las armas. En ese marco, ante acciones revolucionarias en los diferentes países, potenciadas por grandes figuras políticas y por la patronal, así como por el propio afán de civiles que querían conservar el orden establecido, entre los que destacaron propietarios de todo tipo, se generaron diferentes milicias conservadoras. Ejemplos destacables de ello fueron la Federazione Civile Lombarda en el contexto de la toma de fábricas italiana, la Guardia Cívica Argentina en el marco de la Semana Trágica<sup>83</sup>, y, sobre todo, el Somaten catalán.

El Somaten, una institución bajomedieval de la Cataluña rural, que ya había sido utilizada por las fuerzas del orden para combatir al carlismo, fue sacado otra vez del desván, se reconvirtió en una milicia de carácter urbano, y se aplicó para actuar contra el movimiento obrero como fuerza de choque. El conflicto de la Canadiense fue la primera vez que se utilizó para ese cometido, siendo desplegada por Milans del Bosch en el casco urbano para controlar a los huelguistas mediante un cordón sanitario<sup>84</sup>. Una actuación excelente que se ganó el favor de todos los sectores del orden y provocó que, ante cualquier conato de conflictividad, se usase al Somatén como fuerza de choque violenta y civil<sup>85</sup>.

En cuanto a las bandas, los sectores del orden comenzaron a utilizarlas en el contexto de recrudecimiento del movimiento obrero y de radicalización de los sectores conservadores que enmarcó La Canadiense, en esta ofensiva sobre el anarquismo, de rearme contra la revolución, ya que habían demostrado su valía en el juego de espías de la gran guerra.

La banda del ya mencionado excomisario Bravo Portillo fue la más destacada ya que actuó en este marco de manera dual. Puso a la disposición del capitán general una policía

---

<sup>83</sup> González Calleja y Rey Reguillo (1995): 35.

<sup>84</sup> Ibidem: 75.

<sup>85</sup> Ibidem: 78.

paralela para mantener el orden público, que se dedicó a realizar rondas, arrestar y ejercer cierta represión añadida a la ejercida por la policía y el ejército; pero, a su vez contó con pistoleros que actuaron a sueldo contra dirigentes anarquistas, sobre todo en los meses subsiguientes a la huelga<sup>86</sup>.

La huelga de La Canadiense finalizó el 19 de marzo tras un principio de acuerdo entre los huelguistas y el gobierno, que no sentó muy bien a los sectores conservadores, entre ellos a los junteros que demandaban mano dura y que derivó en un conflicto entre el civilismo y el pretorianismo que estaría presente hasta la dictadura, y se materializó en este momento en el caso Montañés<sup>87</sup>.

Sea como fuere y dejando de lado las repercusiones políticas que tuvo, el 19 de marzo acabó la huelga tras más de un mes de caos, a cambio de medidas entre las que destacó el logro de la jornada de 8 horas. El éxito de la huelga impulsó las tácticas de acción directa del movimiento obrero generando los diferentes intentos subsiguientes a repetirlo y engrandeció al movimiento obrero y a la CNT, que consiguió llegar en este año a más de medio millón de cotizantes sólo en Cataluña<sup>88</sup> y a unos 700000 afiliados en toda España a final del año<sup>89</sup>.

En el sector conservador, las prácticas utilizadas para acabar con la huelga se mantuvieron y se radicalizaron en el tiempo inmediatamente posterior. Ante el auge del obrerismo exaltado, los “bolcheviques del orden”<sup>90</sup> patrocinaron el uso de estas tácticas, de las guardias cívicas como fuerza de choque y del asesinato de los principales dirigentes para acabar de una vez con el cenetismo.

### 3.3 A tiros: la pugna final entre los sectores del orden y el anarquismo.

La huelga de La Canadiense supuso la configuración definitiva de un modo de acción radicalizado, tanto para los sectores conservadores como para el anarquismo. Los 4 años subsiguientes fueron un constante “toma y daca” entre los conservadores más intransigentes, que patrocinaron una estructura oficial y paraestatal de represión en su cruzada, y los sectores anarquistas más radicalizados, que actuaron por la vía revolucionaria y contestaron a las injerencias. Todo ello dio lugar a un ciclo de violencia y de atentados que no tenía parangón hasta el momento y que no acabó hasta el golpe de Primo de Rivera.

Tras el conflicto de la Canadiense, haciendo uso de la estrategia realizada en la huelga mediante la banda de Bravo Portillo, se recurrió nuevamente a esta instancia parapolicial y pistolera para afrentar al anarquismo. En una muestra de la mercantilización de la violencia y de estrategia coordinada contra el anarquismo, la banda de Bravo Portillo financiada por la Federación Patronal comenzó su labor justo después de la huelga.

Ubicada en un local de la calle Semptembrina nº 12, la banda del excomisario bien organizada en su lucha contra el anarquismo, en secciones de información, infiltración y

---

<sup>86</sup> González Calleja (1999): 128.

<sup>87</sup> Ibidem: 129-140.

<sup>88</sup> Ibidem: 130.

<sup>89</sup> Gil Andrés (2012): 105.

<sup>90</sup> Casanova (2000): 83.

de pistoleros, trabajó sin descanso pagada por los sectores intransigentes<sup>91</sup>. Fruto de ello, las primeras muestras de su comercialización de la violencia fueron el asesinato frustrado a Pere Massoni el 23 de abril y la muerte del reconocido jefe del sindicato de Tintoreros Pablo Sabater, alias *Tero*<sup>92</sup>.

Tras la muerte de Bravo Portillo y de su confidente Ferrer, resultado de la contra respuesta de los pistoleros anarquistas el 5 y 6 de septiembre, la banda pasó a manos del Barón de Koenig que continuaría su legado y sus prácticas hasta mayo de 1920.

En un contexto radicalizado de cruzada total contra el movimiento obrero revolucionario y contra ciertas instancias reformistas del Estado, los conservadores más intransigentes del país patrocinaron el *lock out* como medida de presión en diciembre de 1919<sup>93</sup>. Esta medida junto a la represión del Conde de Salvatierra por el asesinato del presidente de la patronal Félix Graupera y la vía libre a los pistoleros de Koenig pusieron contra las cuerdas al anarquismo a comienzos del 20<sup>94</sup>.

En este momento, la CNT entró en cierta decadencia por la pérdida de afiliación ante el paro generado por el cierre total y por la estructura represiva. En una muestra más de ante la debilidad y la represión el uso de la violencia, el anarquismo actuó en consecuencia generándose mayor número de bandas pistoleras en su seno y difundiéndose a otros lugares fuera del área de Barcelona<sup>95</sup>. Formadas por jóvenes anarquistas que en una dinámica de cambio generacional veían el sindicalismo como una mala opción a seguir, difundieron la acción directa entrelazada con la violencia de las pistolas como vía a la disolución de las fuerzas vivas y del Estado, un paso necesario hacia la revolución del que no se desprendieron en todo el periodo. El mejor ejemplo de este tipo de bandas fueron los Justicieros de Durruti y Ascaso<sup>96</sup>.

Como las medidas no parecían calmar la situación, sino que agravaban más la cantidad de muertos y se extendía el pistoleroismo a otras ciudades españolas, el presidente Dato impulsó en mayo una represión gubernativa mayor, pero a su vez ordenó la eliminación del método paraestatal de Koenig, que saldría indemne al exilio tras un paripé policial<sup>97</sup>. Así tras un año de acción se puso fin a la Banda Negra, pero ello no significó ni mucho menos el fin del pistoleroismo.

La llegada a gobernador militar del represor Martínez Anido en noviembre de 1920, tras vencer el pulso al gobierno las juntas militares y los sectores intransigentes catalanes<sup>98</sup>, supuso entrar en una nueva fase del pistoleroismo. El conocido bienio del gobernador es el mejor ejemplo de la estructura de la guerra con todo contra el sindicato único<sup>99</sup>.

En este bienio, la lucha total se cernió sobre la CNT mediante una estructura interconectada total. En este sentido nada más llegar al cargo dio orden de utilizar el

---

<sup>91</sup> González Calleja (1999): 146.

<sup>92</sup> Ibidem: 147.

<sup>93</sup> Rey Reguillo (2000): 250.

<sup>94</sup> Marinello (2020): 140.

<sup>95</sup> Destaca en este momento Zaragoza: Calvo Prat. D. M (2022): 71-73.

<sup>96</sup> González Calleja (1999): 50.

<sup>97</sup> Ibidem: 165.

<sup>98</sup> González Calleja (1999): 168- 171.

<sup>99</sup> Marinello (2020): 143.



Somaten como fuerza de choque, encarceló a los principales dirigentes de la CNT en Mahón y, sobre todo, impulsó la alianza con los pistoleros del Sindicato Libre<sup>100</sup>. Un sindicato amarillista de corte conservador crecido al calor de la decadencia del movimiento obrero tradicional en el *lock out*<sup>101</sup>, que había comenzado su guerra de pistolas con los anarquistas ese verano<sup>102</sup>.

De este modo el general y su segundo al mando Miguel Arlegui, jefe de policías, potenciaron una estructura que se puede considerar de terrorismo de Estado o guerra sucia<sup>103</sup>, con la alianza total entre representantes del Estado y sectores paraestatales de violencia. Junto a estos métodos de violencia, la aplicación de la conocida ley de fugas por el general también es buena muestra de la radicalización estatal.

En definitiva, la estructura radicalizada e interconectada de la última cruzada fue sanguinolenta, pero no eficaz. Cegada por la ira y la venganza, en el bienio se atentó contra los principales dirigentes cenetistas de corte reformador que podían haber encauzado la situación hacia una mejor solución<sup>104</sup>, y supuso la toma de fuerza del sector revolucionario y el auge de los reyes de la pistola obrera, generando un ciclo de violencia inadmisibles a principios del año 1922.

Tras la caída de Martínez Anido por el recrudecimiento que había generado su política, la rueda de la violencia fue imparable. Los pistoleros anarquistas siguieron matando, además de que, en un contexto de crisis económica total del sindicato, en post de su financiación ejercieron mayor violencia social, mediante recaudaciones forzosas a obreros y robos a instancias como el Banco Nacional de Gijón<sup>105</sup>.

Ante una imparable vorágine de violencia, con ciertas instancias del movimiento obrero radicalizadas hasta último término, asesinadas figuras conciliadoras como Seguí o Dato, habiendo visto que la mayor ofensiva contra el anarquismo con Martínez Anido no había más que agravado la situación, y en un contexto de crisis de Estado total, la llegada de una Mano de Hierro fue vista como la solución definitiva.

Aupado por la patronal catalana, por los sindicalistas del Libre, por el Somatén catalán, así como por los sectores más autoritarios del Estado, entre los que se incluye el propio rey<sup>106</sup>; Miguel Primo de Rivera, el capitán general de Cataluña, consciente de la pésima situación se alzó con el poder como solución a un sistema partidista, fraccionado y caduco, mostrándose como valedor del orden y, por ende, del final de la violencia y de la revolución. Una última solución, a cincuenta años de luchas constantes contra el anarquismo y a más de cinco años de violencia total con una cifra nada despreciable de

---

<sup>100</sup>González Calleja (1999): 181-182.

<sup>101</sup> Ibidem: 172- 173.

<sup>102</sup> Ibidem: 181.

<sup>103</sup> Sólo se puede considerar terrorismo de Estado la política llevada a cabo en los primeros años 20 y durante el gobierno de Martínez Anido, ya que el uso de este término remite al auspicio directo por parte de instancias oficiales de prácticas y estructuras paraestatales para acabar con un enemigo político y solo es apreciable esta conexión en estos dos periodos. Ibidem: 191.

<sup>104</sup> Ibidem: 203.

<sup>105</sup> Ibidem: 57.

<sup>106</sup> Sobre el apoyo del libre: Ibidem: 214. El apoyo del somatén en : González Calleja y Rey Reguillo (1995): 78. El apoyo de las “fuerzas vivas” en: González Calleja (1999): 225.

981 víctimas de atentados sociales y de 267 muertos de toda filiación solo en las calles de Barcelona y su radio<sup>107</sup>.

---

<sup>107</sup> Contabilizando las víctimas es destacable que padecieron la violencia del momento personas de un gran espectro social y político, propio del convulso momento, con un 25% de obreros de filiación desconocida, un 20% de anarquistas, un 10% de patronos o un 7% de sindicalistas del libre. Albert Balcells, (1987): 49.

## 4. Conclusión:

El presente trabajo ha venido dirimiendo la difícil relación entre el anarquismo y el Estado desde la configuración en España de la Internacional bakuninista hasta el corte radical que supuso la llegada de la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

Cincuenta años de una relación conflictiva entre las dos partes, con constantes tiras y aflojas, en los que se ve una clara evolución de los métodos de actuación tanto de los anarquistas como del Estado en sus propias dinámicas, pero, ante todo, una interrelación evidente que generó una espiral de violencia. Así, dependientes de las líneas de actuación del anarquismo y del Estado, hemos dividido la relación en cuatro fases,- que se presentan en tres apartados para un mejor encuadramiento de los fenómenos en sus contextos-: fase asociativa, terrorismo, sindicalismo y pistolismo.

Estas cuatro fases presentan una espiral en “W” invertida en cuanto a picos de uso de la violencia, correspondientes en cada caso a la nula capacidad de aplicar la estrategia pacífica,-asociativa o sindicalista-, ante la represión e intransigencia de las autoridades que, sumada a una latente sección radical siempre presente en el seno del anarquismo, derivó en el uso de las dos vías de violencia: el terrorismo y la formación de bandas de pistoleros.

En el uso de la violencia, por lo tanto, los dos actores son creadores y resultado de esta dinámica, condicionando su evolución tanto en la forma de actuación como en los marcos ideológicos, culturales y sociales en los que se circunscribe. Por ello, para sacar algo en claro de esta línea evolutiva que venimos dirimiendo, debemos particularizar las conclusiones en ambos.

Tratando la repercusión del estado, debemos de sacar una conclusión clara del trabajo, su incapacidad e intransigencia derivó en la toma de la vía radicalizada en el anarquismo, que a su vez repercutió en la toma de posturas violentas por parte de los sectores del orden. La excesiva virulencia con la que se afrontó a la minúscula y ciertamente no tan conflictiva FTRE, mediante el uso de la Mano Negra, derivó en una oleada terrorista muy virulenta. Esta oleada a su vez ante la incapacidad de los medios coercitivos y, sobre todo, ante la incompetencia a la hora de actuar hizo que fuera una realidad imparable y de las últimas en finalizar de toda Europa. Una realidad que, para observar la mala gestión del estado, se puso fin casi exclusivamente por propia dinámica interna en el seno del anarquismo, ya que, ante el hartazgo y la nueva situación social inmersa en la segunda revolución industrial, se derivó hacia posturas sindicales.

En la fase sindical, la ausencia de vías de negociación laboral ya sea por incapacidad estatal, o, sobre todo, por la intransigencia patronal, que tenía gran poder dentro de las altas esferas gubernativas, derivó en una sistemática oleada huelguística a finales de la guerra mundial y en la postguerra. Una dinámica de huelgas inherente al momento, y que se puede apreciar en todos los países europeos, pero sobre la que las altas esferas, no pudieron, no supieron o, máxime, no quisieron, resolverla mediante una solución pacífica. Así, ante la nula capacidad de conciliación y la incapacidad de integrar a las masas obreras en el sistema, en un momento de eco revolucionario y crisis total del sistema, la respuesta tanto de un bando como de otro fue la violencia de las pistolas.

Tratando el papel del anarquismo, el movimiento en todo su tiempo estuvo enfangado en una dinámica de acción- reacción respecto al Estado y siempre tuvo cierta tendencia hacia la violencia. En este sentido, con una vigencia total de una dualidad en su seno entre facciones más posibilistas y facciones más intransigentes y violentas, ante la línea adoptada por el Estado y ante el contexto total, tomará mayor fuerza una u otra postura. De este modo, sin no pocas peleas internas en esta disputa por el poder del movimiento, tomará la rienda del movimiento una u otra facción y actuarán en consecuencia al clima que ponga el Estado, así como a la situación del momento: ante la represión exacerbada, el terrorismo y ante el diálogo, la vía asociativa-sindical.

El resultado final de toda la dinámica que venimos dirimiendo es que, ante la larga duración de la relación conflictiva entre los dos actores, en un contexto radicalizado de eco revolucionario y de gran miedo, se produjo una última batalla. Una lucha final en la que se utilizaron todos los medios para eliminar al enemigo, desde una estructura interconectada represiva de las fuerzas vivas, a la configuración de bandas anarquista, dando el mismo resultado violento: el atentado personal. Ante esta situación de pugna final y de caos, el final total de este ciclo interminable de muertos y de conflictos fue la llegada de un dictador auspiciado como valedor del orden y la paz social.

## Bibliografía:

- ÁLVAREZ JUNCO, J. (1976) *La ideología política del anarquismo español : (1868-1910) (1ª ed.)*. Siglo Veintiuno de España Editores.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (2012) “La filosofía política del anarquismo español”. En: Casanova, J. (2012). *Tierra y libertad : cien años de anarquismo en España (5ª ed. en rústica.)*. Crítica.
- APARICIO ORDÁS GONZÁLEZ GARCÍA, L. Á. (2016) “La primera legislación antiterrorista en España : La respuesta del estado español frente al terrorismo anarquista”. *Cuadernos de La Guardia Civil: Revista de Seguridad Pública*, 53, 5–20.
- AUBERT, P., & GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2013) *Nidos de espías: España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*. Difusora Larousse - Alianza Editorial.
- AVILÉS, J., y HERRERÍN, Á. (2010) “Propaganda por el hecho y propaganda por la represión: anarquismo y violencia en España a fines del siglo XIX”. *Ayer*, 80, 165–192.
- AVILÉS FARRÉ, J. (2006) *Francisco Ferrer y Guardia : pedagogo, anarquista y mártir ([1ª ed.])*. Marcial Pons Historia.
- BALCELLS, A. (1987) “Violencia y terrorismo en la lucha de clases en Barcelona de 1913 a 1923”, *Estudios de historia social*, 42-43, p.49
- (2009) *El pistolero : Barcelona (1917-1923)*.
- BERNECKER, W. L. (1994) “ “Acción directa” y violencia en el anarquismo español”. *Ayer*, 13, 147–188.
- BOYD, C. P. (2000) “Violencia pretoriana. Del “Cu-cut!” al 23F”. En: Juliá Díaz, S. (2000). *Violencia política en la España del siglo XX ([1ª ed.])*. Taurus.
- CALVO PRAT, D. M (2022) “El delito social durante los años del pistolero: evolución e impacto en Aragón (1919-1923)”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 34, 55–84.
- CASANOVA, J. (2000) “La cara oscura del anarquismo”. En: Juliá Díaz, S. (2000). *Violencia política en la España del siglo XX ([1ª ed.])*. Taurus.
- (2007) *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*. Institución “Fernando el Católico”.
- (2012) *Tierra y libertad : cien años de anarquismo en España (5ª ed. en rústica.)*. Crítica.
- DÍAZ DEL MORAL , J. (1984) *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas (antecedentes para una reforma agraria)*. Alianza editorial.
- EALHAM, C. (2005) *La lucha por Barcelona : clase, cultura y conflicto 1898-1937*. Alianza editorial.
- ELORZA, A. (2013) *Anarquismo y utopía : Bakunin y la revolución social en España (1868-1936) (1ª ed.)*. Cinca.
- ESENWEIN, G. R. (1989) *Anarchist Ideology and the Working-Class Movement in Spain, 1868-1898*. University of California Press.
- FOIX, P. (1978) *Los Archivos del terrorismo blanco. El fichero Lasarte (1910-1930)*. Las Ediciones de la Piqueta.
- GIL ANDRÉS, C. (2012) “La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT”. En: Casanova, J. (2012) *Tierra y libertad : cien años de anarquismo en España (5ª ed. en rústica.)*. Crítica.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E., y REY REGUILLO, F. del. (1995) *La defensa armada contra la revolución : una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

GONZÁLEZ CALLEJA, E. (1999) *El máuser y el sufragio : orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

----- (2008) “Brutalización de la política y canalización de la violencia en la España de entreguerras”. En: Navajas Zubeldia, C. (2008) *I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo : presentación*.

----- (2008) “La violencia política en la España del siglo xx: un balance historiográfico”. *Mélanges de La Casa de Velázquez*, 38(2), 213–240.

----- (2012) *El laboratorio del miedo: una historia general del terrorismo. De los sicarios a Al Qaeda*. Crítica

HERRERÍN LÓPEZ, Á. (2008) “1893: año clave del terrorismo en la España de la Restauración”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 20, 71–91.

JENSEN, R. B. ( 2015) *The Battle Against Anarchist Terrorism : An International History, 1878-1934*. Cambridge University Press.

JULIÁ DÍAZ, S. (2000) *Violencia política en la España del siglo XX ([1a ed.]*). Taurus.

KAPLAN, T. (1977) *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía : capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz : 1868-1903*. Crítica.

LEDESMA, J. L., RODRIGO, J. y MUÑOZ SORO, J. ( coords.) (2005) *Culturas y políticas de la violencia : España siglo XX*. Siete Mares.

LIDA, C. E (2012) “La primera internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)”. En: Casanova, J. (2012) *Tierra y libertad : cien años de anarquismo en España (5ª ed. en rústica)*. Crítica.

LUEBBERT, G.M. (1997) *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*. Prensa Universitaria de Zaragoza.

MARINELLO BONNEFOY, J. C. (2013) *El caso Bargalló y la “Banda Martorell”: ¿dos antecedentes del pistolero barcelonés?*

----- (2014) *Sindicalismo y violencia en Catalunya 1902-1919*.

----- (2020) “Pistolero y violencia sindical en Barcelona (1917-1923)”. *Barcelona: Quaderns d’història*, . 26, 133–148.

MARTÍN RAMOS, J.L. (1984) “Consecuencias sociales: la respuesta obrera”, *L’ Avenc*, 69.

FIOL, D. M. y MITJANA, J. P. (2019) “Manuel Brabo Portillo. Policeman, spy and gunman (1876-1919)”. *Vínculos de Historia*, 8, 387-408.

MOSSE, G. L. (1990) *Fallen soldiers : reshaping the memory of the World Wars*. Oxford University Press.

NÚÑEZ FLORENCIO, R. (2012) “El terrorismo”. En: : Casanova, J. (2012). *Tierra y libertad : cien años de anarquismo en España (5ª ed. en rústica)*. Crítica.

REY REGUILLO, F. del. (1992) *Propietarios y patronos : la política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración (1914-1923)*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

----- ( 2000) “La patronal y la brutalización de la política”. En: Juliá Díaz, S. (2000). *Violencia política en la España del siglo XX ([1a ed.]*). Taurus.

SMITH, A. (2007) *Anarchism, Revolution and Reaction: Catalan Labour and the Crisis of the Spanish State, 1898-1923*. Berghahn Books.

TAMBURINI, F. (1996) “Michele Angiolillo e l’ assassinio de Cánovas del Castillo”, *Spagna contemporanea*, 9, 101-130.

WILLIAMS, R. (1975) *The Country and the city*. Oxford University Press.